

LA ORACIÓN DE MARÍA EUGENIA,  
UN CAMINO DE SANTIDAD

Hace mucho, muchísimo tiempo..., en 1985, el número 2 de los Estudios de Archivos, titulado:

"DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LA BEATIFICACIÓN  
DE LA MADRE MARÍA EUGENIA"

anunciaba que aparecería otro número sobre: "La oración de la Madre María Eugenia, un camino de santidad."

Era el proyecto de entonces enviar a la Congregación una presentación de las "Notas íntimas" que se habían preparado para el "Tercer Año" de 1983 y empleadas otra vez en el de 1985, y completar estas notas con textos de la Madre María Eugenia a la espera de una publicación completa de estos escritos.

Han pasado los años y otros asuntos han tenido que compartirse en la Congregación, dejando de lado éste, del cual muchas hermanas y bastantes comunidades, sin embargo, han tenido ecos a través de los encuentros y de las sesiones.

Ya es hora de enviar a todas estas sencillas notas. Pero sobre todo, puesto que lo esencial es el contacto con los textos mismos, varios se han añadido en anejos, para un conocimiento más directo a lo largo de los años.

Las Notas íntimas, un camino de oración.

Esta oración, un camino de santidad.

Una luz para nuestros 150 años.

Sor Thérèse Maylis

Auteuil/febrero-marzo, 1989.

---

LAS NOTAS ÍNTIMAS forman el Volumen II de los escritos de María Eugenia.

1) Los textos están numerados del 151 al 257, según el orden en el cual han sido encontrados. Este orden no corresponde siempre al cronológico; de ahí que haya anacronismos en la clasificación, pero son fáciles de remediar consultando el sumario.

a) los nos 151 al 239 forman, según parece, lo esencial del volumen.

b) los nos. 241 al 245 reúnen notas, sin fecha en el momento de su redacción.

En algunos casos se puede deducir una fecha por el texto mismo.

c) los nos. 246 al 257 son esquelas de profesión, esquelas de oración confiadas a hermanas, intenciones diversas. Para las fechas de algunas de ellas, téngase en cuenta lo dicho arriba.

Cada clase de escrito tiene su interés particular.

2) Los textos autógrafos se presentan en hojas sueltas o en páginas agrupadas, - el formato es el de un cuaderno corriente, cuadernillo o papel de corres-



pondencia, algunas veces el revés de una hoja ya utilizada.

En el transcurso de los años, la letra se modifica: fina grafía de la joven o de la "Religiosa - novicia-fundadora", - escritura más amplia, más recalcada, cuando el tiempo se sobrecarga de sesiones de trabajo y de responsabilidades.

3) Los Archivos contienen:

- . manuscritos autógrafos, más o menos bien conservados.
- . ejemplar mecanografiado para el proceso de Beatificación y fotocopias de este volumen.
- . fotocopia de los autógrafos.

Algunos textos más importantes, están clasificados en álbumes de estudio o de exposición.

---

#### PLAN DE CONJUNTO

Parece que se pueden discernir cinco grandes etapas de estas NOTAS que reproducen la evolución de una vida.

1) de 1835/36 a 1839:

Hacia el descubrimiento de Dios y el examen profundo de su vocación.

De la duda a la Fe comprometida.

"Considero mi fe como algo  
que yo he descubierto". (1836/ nº. 152)

2) de 1839/40 al 1844:

Hacia la profesión perpetua.

Vida de esposa de Jesucristo, Verbo Encarnado.

"Ama y entrégate". (1845/ nº. 197)

3) de 1845 a 1866:

¡Ojalá que me encamine a Dios! (1845/ nº. 197)

Vida de esposa por medio de la Cruz.

"Es preciso que yo te baste". (1849/ nº. 207)

4) de 1866 a 1888:

"Ha roto los vínculos, reducido los auxilios, para encaminarme más hacia Él". (1878/ nº. 232)

Vida de esposa por medio del desprendimiento

"En todo momento encaminarme hacia Él  
y esperar de Él toda ayuda". (1878/ nº. 234)  
- o: Dios, mi fin, mi fortaleza.

5) de 1888 a 1898:

Transición en Dios.

Vida de unión por medio de la depuración final.

Cfr.: "Entregarme sin límites a toda clase de oración, a toda oración, a todo



sufrimiento que esté conforme con los deseos de Jesucristo". (1842/nº.185).  
Salir de toda dificultad por un tierno amor a N.S. y a su vida en el  
Stmo. Sacramento". (1890 / nº. 238).

---

Este esquema no es terminante. otras consideraciones podrían establecer etapas diferentes. Sin embargo, las que se establecen ponen de relieve los momentos más importantes. En el interior de cada etapa aparecen diversos sentimientos:

la esperanza puede coexistir con la pena, la confianza con el temor,  
 la ternura con la aspereza, el celo con la duda,  
 el ardor del amor con la conciencia dolorosa de su miseria,  
 la lucha con el sosiego, antes de que no se establezca "esta paz que  
 está por encima de todo sentimiento".

Pueden leerse estas NOTAS con una intención precisa:

encontrar constantes en ellas,  
 seguir en ellas un tema especial,  
 leer en ellas la referencia a tal o cual misterio, la expresión de una  
 actitud espiritual.

Se puede uno detener en una etapa, en un año, en un texto, estableciendo allí  
 los lugares,

evocando allí la historia que permite comprender.

Se pueden también leer en su conjunto, para deducir de ellas un modo de vida,  
 encontrar en ellas una madre, una hermana semejante a nosotras, en sus luchas  
 y en su deseo de fidelidad, y saber que "ahí están nuestras fuentes".

Esto es lo que se nos permite hacer hoy.

---

- Como para toda aproximación a María Eugenia, es conveniente refe-  
 rirse como telón de fondo

- . a los Orígenes, relato que conserva para nosotras la  
 atmósfera de los comienzos
- . al esquema histórico, breve presentación de las grandes  
 etapas (Sor J.-M., 1976).
- . a "Cuando Dios marca el camino". (Sor Madeleine de la  
 Croix, 1980).

- Algunos textos ya han sido publicados en "Partage Auteuil", a  
 partir del nº. 11 / cfr. Índice temático del nº. 50, pags. 43,  
 48-50 y pag. 43 de las crónicas "Hace 100 años..."

---



NOTAS ÍNTIMAS / VOLUMEN II ' N.º. 151 - 1835-36.

"Mis pensamientos son un mar agitado que me fatiga y me pesa. Tanta inestabilidad, sin ningún reposo; un ardor febril que siempre sobrepasa los límites de lo posible. Unas veces absorbida por asuntos muy por encima de mi alcance, y en los que sería mejor no pensar, y otras por las más importantes cuestiones del mundo. Quisiera saberlo todo, analizarlo todo, y lanzándome a regiones espantosas, voy atrevidamente, interrogándolo todo, analizándolo todo, perseguida por no sé qué inquieta necesidad de conocimiento y de verdad que nada puede saciarme. Y además ese espíritu altivo, al que le absorbe el objeto más fútil, unas hojas verdes, un rayo de sol, qué digo, una vanidad, un elogio, una mirada. He querido ascender como el águila, y rápidamente he caído en mi miseria.

Y luego todos los sueños del corazón, necesidades de afecto que no se satisface con nada. Uniones del alma imposibles aquí abajo, alguien que pueda y quiera entrar contigo en ese mundo oculto, como si eso se encontrara. Entonces llegan las angustias, las desganas, los hálíos de la vida, tristezas sombrías que nada dicen, que parecen regocijarse en ellas mismas; se complacen en un silencio amargo, se ocultan bajo una capa de indiferencia porque sé, me digo entonces, que no hay nadie que tenga un minuto que perder, para intentar reavivar mi corazón. Y queriendo volver a la vida real, trato de dejarme arrastrar por ese fatalismo alegre que hace tomar el tiempo tal como viene, no pensar más que en reír y hacer reír olvidando el pasado y burlando el porvenir. Algunas veces me aturdo con esta dolorosa embriaguez, me río de todo y hasta de mí misma; pero al cabo de un rato me queda el corazón pesado, con lágrimas de dolor. Cansada de mí misma, quisiera anonadar esta inteligencia, hacerla callar, detenerla... pero no hay nadie más que Dios que, como Soberano, haya dicho a las olas del mar: no avanzaréis más.

Estoy sola, sola en el mundo, en un amargo aislamiento del alma. Y qué más da esos hombres que pasan cerca de mí, con sus risas alegres con las que me mezclo y a las que hago surgir cuando quiero con mi loca alegría; esos amigos que me quieren y no me conocen, que me dan la mano sin preocuparse por qué late mi corazón, esos niños grandes a los que sirvo de juguete, utilidad vergonzosa, la única que se me concede. Me quieren, sin embargo, les debo mucho y no tengo nada que reprocharles; mi corazón es muy ingrato, pero cuando estoy con ellos, me siento más sola que nunca.

Al pájaro, al menos, cuando sufre, le reaniman sus hermanos con cantos, pero a mí alrededor, no hay armonía. ¿Qué joven hay que no tenga un regazo para apoyar su cabeza cuando llora?

¡Oh! A todos vosotros que no encontráis satisfechas vuestras exigencias del corazón, que no sois felices, os envidio, porque tenéis alguna cosa, porque exigís más todavía. El que sufre verdaderamente, es el que no se queja, porque no se atreve a pedir algo más de felicidad de corazón, porque sabe que no tiene ya nada y que no tiene ya derecho a nada.

Si me muriera mañana, me olvidarían pasado mañana, nadie iría a rezar a mi tumba. Sin embargo, yo rezo por los otros aunque no lo sepan, pero ¿qué más les da?

¡Oh! yo, pensando que pronto mi féretro habrá desaparecido de sus miradas y de sus pensamientos, debería aprender a dejarles antes de la última hora y cumplir también mi deber de actividad.

Rezar, no está todo; hay que rezar con actos, y si hiciera alguna cosa buena Dios descendería hasta mí, el Dios de toda consolación que ha prometido levantar y sostener los corazones fatigados.



I. 1835/36 - 1839

HACIA EL DESCUBRIMIENTO DE DIOS

Y EL EXAMEN PROFUNDO DE SU VOCACIÓN

o "Desde la duda de la fe comprometida  
"Considero mi fe como algo que yo  
he descubierto".61836 / 152).

- El Volumen de las NOTAS ÍNTIMAS se abre con una página nostálgica de 1835/36, (nº. 151). Esta página podría estar escrita por cualquier joven de cualquier tiempo, - más aun, por cualquiera de esta primera mitad del romántico siglo XIX (cfr. la melancolía y la pasión de los autores de esta época, inspiradores de toda una generación (1) ). Pero por encima de todo fue escrita por la joven Ana Eugenia a la edad de 18/19 años. - "Inestabilidad, ardor febril que siempre sobrepasa los límites de lo posible", inquieta necesidad de conocimiento y de verdad... necesidad de afecto al que nada satisface..." - "angustias, tristezas, soledad, necesidad de infinito..." a las que Dios responderá y purificará a lo largo de los años, para colmarlas superándolas. Página de desasosiego, de esperanza también, impregnada de oración, de una oración que se busca:

"Rezar no lo es todo; hay que rezar con actos, y si hiciera alguna cosa buena Dios descendería hasta mí, el Dios de toda consolación que ha prometido levantar y sostener los corazones fatigados".

Y el suyo es de estos...

- El número siguiente (nº. 152) es un largo texto en varias páginas de cuaderno. Está fechado el 29 de marzo de 1836, pero seguramente continúa en días siguientes. Es fácil imaginar a la joven que, después de haber oído al P. Lacordaire en "Notre Dame" de París, se acuerda de su palabra, interroga sus propios pensamientos y relee su camino intelectual y religioso. Es apasionante comparar este texto con el de Lacordaire; el tema del año 1836 era: "De la doctrina de la Iglesia en general; de su naturaleza y de sus fuentes", Con las subdivisiones siguientes:

- de su materia y de su forma
- de la tradición
- de la Escritura
- de la razón
- de la Fe
- de los medios para adquirir la Fe. (2).

Ana Eugenia empieza así: "Buscando las bases de mi Fe, me parece que puedo reducir las así a su más simple expresión. - Soy cristiana porque, fuera de la religión cristiana y aún de la católica, no veo una buena razón en la distinción del bien y del mal, ni autoridad fuerte ni regla santa para trazar una línea de demarcación". - Reflexiona sobre el protestantismo, el deísmo, el ateísmo, el hinduismo, el islam; las objeciones que se le hacen a la Iglesia, la autoridad de la verdad, "la oposición entre el espíritu mundano y la ley de Jesucristo", "la fe universal del género humano y la existencia de la divinidad", la filosofía:

(1) En el nº. 153 / abril de 1837 - Ana Eugenia hará alusión a "Jocelyn" (1836), obra de Lamartine (1790-1869)... "Si alguien me habla de las obras que atraen mi imaginación, prefiero decir que me gustan esos libros, antes de dejar entrever mis poesías, mis ideas. Sin embargo, "Jocelyn", por ejemplo, está en el índice - y mis pensamientos, mis sueños, son el deseo de felicidad terrestre, de un amor infinito, sin medida"...

(2) Cfr. Estudios de Archivos nº. 3 y 5 sobre las Conferencias de "Notre Dame".



fía de su época, el materialismo (cuyo sistema le parece insensato), la moral del cristianismo, - la dificultad de la instrucción religiosa, con el lugar que corresponde o no corresponde, a la autoridad y al raciocinio. Reflexión austera, pero expresión de búsqueda:

"Considero mi Fe como algo que yo he descubierto, y, si tuviera que renunciar a ciertos raciocinios, a ciertas ideas que me han conducido a ella no sé si seguiría siendo católica. Muchas cosas me escandalizan y me entristecen; para mí, los cristianos no son bastante cristianos; la más pequeña cosa en sus costumbres religiosas me hiere; una imagen demasiado material, una palabra cuya tendencia me parece falsa me detiene. ¿Soy yo acaso más ardiente en mi fe conquistada, y que tiene para mí todavía toda la embriaguez del combate y todo el poder de la victoria? ¿o significa esto tener algo de protestantismo en mi catolicismo, y ceder más a la evidencia de mi razón que a la autoridad y a las costumbres de la Iglesia? Si no somos ni lo uno ni lo otro (1) en las verdaderas condiciones de la fe, ¿cuales son pues?

Me preguntan cómo he pasado de la duda a la fe, y, dicho sea de paso, una duda, que mientras permanecí en ella, me hacía parecer mucho más, por mis acciones y por mis ideas, a los cristianos que me rodeaban, que lo que me parezco a ellos desde que tengo fe. Cuanto más creo, más se me escapa esta trama. Con todo quisiera resumirla, me parece que estas son las preguntas que mi espíritu se hacía..."

Sigue una larga recapitulación de luces y de gracias...

"Creo que si Dios hubiera proporcionado a mi hermano, a los hombres que están a mi alrededor, a muchos pecadores e incrédulos, la mitad de las gracias que me ha concedido a mí..., enviándome al más elocuente de sus servidores para convertirme, al más caritativo para conducirme (2), creo que con la mitad de esas gracias - y aún he recibido más, muchas más todavía que no conozco... - habría conseguido muchos santos. ¿Por qué me ha dado a mí las gracias, a mí que siempre me opongo a Él, y sin embargo se oculta, a veces, con un velo celoso a aquéllos que desearían conocerle?

Desde 1837, después del encuentro con el P. Combalot - hasta 1839 las NOTAS expresan una reflexión sobre la conducta de Dios con respecto a ella, un interrogante sobre su vocación, una profundización en la oración:

"Dios es amor; si amo, Dios está en el fondo de mi corazón, Dios es santo, Dios estaría en mí si llego a ser santa;  
Dios es verdad, si amo y creo la verdad, también poseeré a Dios...  
Pero con lo que respecta a Jesucristo, por encima de estas cosas, quisiera todavía algo más, mis sentidos querrían ver, tocar, venerar su santa humanidad, - mi boca besar sus pies, - y mis ojos derramar lágrimas sobre sus llagas"...

"Vuélvete hacia tu Dios que te ama conociéndote, que te ama a pesar de tus miserias hasta morir y sufrir por tí, y te ordena ir a unírte con Él. No pide sino tu amor; pretendes tener un corazón amante, llénalo pues de este amor, entrégalo, y que en ningún instante se separe de Jesucristo."  
..."Necesito las severidades del claustro para ser cristiana."  
..."estoy sola en el mundo, sueños, el recuerdo de una tumba, la amistad de un pariente, eso es todo. Estos sueños pueden llegar a ser santos, los puedo añadir a mi corona, quizá alcanzar dos coronas: dar la vida a un alma, consolar a una sombra amada (3). Y después independientemente de todas estas cosas, le debo a Dios los derechos que yo no puedo abolir

- 
- (1) Ana Eugenia compara su fe a la de Marie Foulon, su prima, en cuya casa se encuentra después de haber estado con la Sra. de Douloet.
  - (2) Como hace alusión al P. Combalot, estas líneas, no fechadas, e inscritas bajo el n.º. 152, deben ser de 1837.
  - (3) Se trata de su madre, muerta en 1832 - y del Sr. Franchessin por quien rezará durante toda su vida. Este último murió en París en 1851.



negándolos, que me ha amado, buscado, rescatado, acuciado, y sin embargo, no pienso en Él jamás..."

... "Qué bondad tan inmensa, tan incomprensible, la de tener en cuenta una lágrima, un suspiro, un pensamiento, y olvidar siempre los insultos del débil átomo rebelado. Y luego cuando nos sentimos a gusto, la Eucaristía entonces embriaga, transporta, confunde." (Nº. 153 / abril de 1837).

-Casi todo está ya ahí: la grandeza de Dios, la Humanidad santa de Jesucristo, las exigencias de la vocación, los deseos apostólicos, marcados por los rostros de sus padres, los derechos de Dios, su misericordia, la Eucaristía!

Estas intuiciones se van profundizando:

"Cómo se ensancha mi corazón. - Qué intuición de amor infinito vierte Dios algunas veces; siento como una dilatación de amor, siento que me hago mejor, y este crecimiento de la vida del alma, de la pureza, de la ternura infinita es una alegría indecible... Quisiera poder dar a mis hermanos lo que siento. Estoy tan tranquila, tan confiada en el bien que siento en mí, - me parece que siento en mí de tal manera la obra de Dios que no tengo miedo de implicarme en ello..." (Nº. 154 / retiro de 1837). (1).

- La lucha también:

"Lucho contra el Espíritu Santo, y desgraciada como soy, trato de evitarle. Dios sea alabado; hasta aquí he sido vencida en la lucha... Ahora bien, desde el fondo de mi abatimiento, de mi triteza, de mi angustia, diría casi de mi agonía, acabo (por ser, por decirlo así, forzada para volver a ponerme en manos de Dios) diciendo: "Que se haga tu voluntad, sea la que sea, cueste lo que cueste; yo remito mi vida, mi voluntad, mi pensamiento, mi cuerpo a lo que Él quiera... Al decir esto sinceramente, una paz inefable llena mi alma... No me queda más que pedir a Dios lo que Él quiere, y que yo lo haga entonces con toda confianza; y esto lo sé bien cuando he rezado". (Nº. 154 / 1837).

- El celo crece en su corazón:

"Quizá tenga santas entre las niñas, y quizá tengan, a la vez, grandes influencias de salvación. Todo esto es posible si yo supiera solamente morir tan perfectamente a mí misma para que Jesucristo viva en mí". (Nº. 154 / abril de 1837).

"Amo a todos mis hermanos desconocidos con un amor que Dios se digne aumentar cada día en mi corazón... El mundo no es bastante grande para mi amor, quisiera recoger todas las oleadas de todos los corazones cansados, y sobre todo poder dar esta luz y este amor del que yo gozo a todos aquéllos que no le conocen. (nº. 160 / mayo de 1837).

"Jesucristo, María, la Iglesia: he aquí nuestra divisa. Podríamos nosotras mismas estar locas, anonadadas, humilladas, y su gloria resplandecería, se extendería." (Nº. 161 / abril de 1838, en el monasterio de las Benedictinas del Stmo. Sacramento).

- La conclusión de esta etapa nos la revela en estas líneas:

... "No puedo dar ninguna razón de mi fe. Sin embargo, no he llegado a la fe más que a través de la convicción de mi inteligencia... Es verdad, que cuando después de la fe he encontrado el amor, todas esas cosas han palidecido ante mí, he querido que todo fuera silencio; no he buscado más que sumergir mi alma en las olas de la Sangre que veía correr sobre el altar." (Nº. 161).

(1) Probablemente el retiro hecho en las Dominicas, alrededor de Pascua de 1837 y predicado por el P. Combalot.



HACIA LA PROFESIÓN PERPETUA

Vida de esposa en Jesucristo, Verbo  
Encarnado, en Dios.

"Ama y entrégate" (1840 / n.º. 164).

La fe descubierta se convirtió en compromiso, sed de Dios, deseo de unión, ardor a pesar de la inseguridad y el peso de la obra, a pesar también de la purificación dolorosa.

- Después de la fundación, vinieron sus resoluciones precisas, inspiradas por una mirada de amor a Jesús y la confianza en su palabra:

"Si tengo un poco de fe, seré consolada de tanto sufrimiento, porque se ha dicho: "Beati qui lugent"(Bienaventurados los que lloran). Me alegraría del desprecio: "Beati estis cum maledixerint" (Bienaventurados cuando os maldigan).- Iría entonces con confianza a Jesucristo: "Venite ad me... qui onerati estis" (Venid a mí, vosotros los que soportáis cargas). Sabía que su carga no sería demasiado onerosa, ni su yugo demasiado pesado, que sería humilde para venir a mí, suave para recibirme. Él lo ha dicho.

... Para producir frutos de gracia, ...orar sin cesar ...coger al Señor por la mano... Jesús, Dios mío, yo te pido que me des de esa agua viva que diste a la Samaritana y que yo pueda merecer la gracia y la fuerza de vivir como tú, de sufrir como tú, de morir como tú, contigo y para tí." (N.º. 158 / nov. de 1839 / calle de Vaugirard).

... "Deseo tu amor con lágrimas, pero siento que no lo tengo; en esos momentos dudo a veces, y mi alma cae en el abismo más profundo de la tristeza. Jesús mío, hazte presente en mi corazón, que tu nombre no sea únicamente una palabra vana, que mueva mi corazón como antes; presérvame del desaliento o de la perplejidad." (N.º. 163 / dic. de 1839).

- En su pobreza, María Eugenia se pone en manos de la Providencia:

"Heme aquí hija de tu Providencia, obra conmigo según tu misericordia. Lo harás, Dios mío, - pero haz también que teniendo esta Providencia por madre, responda a todos sus designios y los abrace con amor... Olvida, alma mía, olvida todos los bienes y todas las ideas de la tierra, trabaja como si conocieses a Dios Solo, haciendo lo que es puro ante Él, buscándole sin cesar y sobre todo, olvidando hasta el último trazo de lo que se llama bien en este mundo. No desees ningún amigo, ningún éxito, ninguna alegría, - pero entonces no temas, ama y entrégate, tu Dios será todo para tí, te cuidará en cualquier parte, porque ya no tienes nada más en la tierra y tú le has pedido, tú misma, que te diera tu Cruz para que ella te rescate." (N.º. 164 / marzo de 1840). (1).

- Entregada a la Providencia, segura de que Dios será todo para ella, M. Eugenia puede hacer de su toma de hábito - 14 de agosto de 1940 - un acto de unión "a la renuncia y al abandono ciego" de María y de Jesús en su Pasión:

"Me entrego pues ciega a tus designios, para el afecto o el desprecio, el futuro y el presente, la miseria y el fin de mi vocación religiosa, cualquier cosa que me suceda... Aparta de mí las inquietudes naturales, por el esfuerzo de tu gracia para sólo dejarme la única inquietud que me sea permitida en adelante, la de realizar, por mucho que cueste, cada uno de mis deberes a medida que se presenten, según la plenitud de la luz y de la gracia que tendré en el momento." (N.º. 157 / agosto de 1840).

Pero la prueba estaba claramente ahí, la de seguir siendo, en mayo de 1841, "fundadora sin fundador". La gracia vigila sin embargo, con la llamada "a entrar en la vida de Jesús".

"Me parece que debo aniquilar generosamente todos mis sentimientos propios, para entrar, en lo que se refiere a la gracia que Dios hace habitar en mí, en la dependencia que no me es natural, como Jesucristo".



Y después del retiro...

"He tratado de rezar el Oficio como si sólo fuera el eco de la voz de Jesucristo - y repitiéndole al Padre sus sentimientos, en un aniquilamiento total de los míos, que así se pierden y se unen a los de Jesucristo, de modo que en mi oración no subsistan más que los suyos. Todo esto me cuesta y me parece oscuro". (Nº. 168 / 1841). (1).

- Pero, a pesar de la oscuridad, la llamada no cesa de resonar en el corazón de María Eugenia de Jesús, a lo largo de esta etapa, hacia la profesión perpetua. Recuerdo de la gracia de la primera comunión, (nº 175; 178) (2). Mirada a Jesús "por la oración, esperanza y grave admiración" (nº.176). "Unión a las disposiciones de la Santa Humanidad con respecto al Verbo" - marcan el retiro de los primeros votos (1841)... "Dilectus meus mihi et ego illi... lema que no había osado tomar para mi anillo (3)..." "Atractivos imperceptibles del Esposo" (nº 174/ agosto de 1841): luz a través de la prueba.

Los retiros de 1842 y 1843 afirman esta orientación:

"me ha parecido que Dios quería que dejase en todas las cosas a Jesús actuar en mí, que mi ser siempre atado, impotente, inútil, siguiese el impulso que el Verbo había dado a la Santa Humanidad". (nº. 183 / abril de 1842). Me parece... que nada me impediría ahora pertenecer a Dios. Las conmociones de las obras, de los superiores, de la política, del interior, no podrán quitarme este ser religioso, de tal modo que ser y ser religiosa es para mí una misma cosa. Me parece que repetir el "Quis nos separabit a caritate Christi..." no era orgullo, pues esta confianza se la debo al Esposo omnipotente". (nº. 185/ julio de 1842).

Será preciso releer completa aquí la meditación del 25 de marzo de 1843 (nº.188/ "Impasse des Vignes"), profundamente inspirada por la espiritualidad de la escuela francesa. (Cfr. P.A. nº. 29).

"Me ofrezco a tí, Dios mío, para depender y pertenecer siempre a tu Sagrada Encarnación, cumpliendo en seguimiento de todo esto, todos los misterios a los cuales tú desees que me aplique..."

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN está en el centro de la oración de estos años, bajo la mirada de Dios Padre, o más bien en la vida misma de Dios, en su Ser de Amor, en el centro de de su Corazón.

"Fui conducida a esta vía de la dependencia en la que estaba la humanidad, que me enfervoriza siempre profundamente, en cualquier forma que se presente, porque es, creo, el fin al que Dios me llama desde hace mucho tiempo, aunque no tengo ninguna facilidad para situarme en esta dependencia". (Nº. 190 / sep. 1843).

La profesión perpetua pone el sello sobre esta ofrenda, en la fiesta de Navidad de 1844:

"Me abandono a tí sin reserva... Ecce venio... Dame la osadía de llamarte mi Esposo, de apoyarme así en tí, ¡oh mi Santo Esposo, mi Esposo de majestad, de Caridad, de Sacrificio!" (Nº. 248 / 1844) (4).

(1) En diciembre de 1842, gracia mística en el Oficio de Maitines sobre el Salmo 20. (Nº. 240; P.A. nº. 13).

(2) Cfr. Introducción a las "Constantes de la Espiritualidad", por Sor Jeanne-Marie; - P.A. nº. 32: M.M.Eugenia y la Eucaristía.

(3) Anillo entregado en la primera profesión - 15 de agosto de 1841.

(4) Cfr. "Partage Auteuil" nº. 28: nota de profesión.



"¡Ojalá que me encamine a Dios!" (nº.197 / 1845)

- Vida de esposa por medio de la Cruz.  
"Es preciso que yo te baste" (nº.207 / 1849).

- Veinte años se reagrupan en este período, - Chaillot y Auteuil - muy rico en acontecimientos, en encuentros, en fundaciones, - marcados por la luz y por la oscuridad.

Veinte años siguiendo a Jesús - Cordero de Dios, unida al Cordero de Dios, que da su vida, que llama a "una dependencia continua," "para no detenerse nunca sino en su Voluntad, para ser con respecto a Él una humanidad dócil, dispuesta a todo, fiel a hacer para Él Solo tanto las grandes como las pequeñas cosas" (nº.197 / marzo de 1845).

La intuición primera sostendrá toda incertidumbre, aclarará cualquier noche:

"Este Esposo es el Único capaz de perdonar todo, de comprender todo lo nuestro, de liberarnos de todo; el Único a quien nos dirigimos para pedirle el amor, ese mismo con el que tenemos que amarle y para confesarle que no se le ama bastante". (nº. 197).

El año 1845 está marcado por el voto de obediencia al P. d'Alzon que representaría para María Eugenia "el gobierno particular de Nuestro Señor, sus voluntades y deseos". (nº. 198). (1).

En febrero de 1846:

"...Ocurrió que después que N.S. me hubiera dejado iniciar algún tiempo antes una relación de esposa con Él, cuando el Stmo. Sacramento estaba expuesto para las "Cuarenta Horas". Toda mi ocupación fue la de aplicarme aquello que dice S. Pablo, que J.C. me pide que lo haga penetrar en todo lo que soy y en todo lo que hago: "No soy yo el que vive, es J.C. el que vive en mí"... Un pensamiento que me ha causado mucha devoción y que debe permanecer en mí: es la visión de un gozo del Verbo Divino en mi corazón, en la comunión, y en el resto del día, tanto más atrevida cuanto más le ofrezca mi humanidad para que Él viva en ella. Es gozar aquí abajo de la esencia divina por la fe, con un deseo lleno de confianza en la hora en la que gozaremos con la muerte." (nº. 201).

1847:

(He pedido) el don de la oración continua, el olvido de mí, el salir de mí y de todo apoyo o búsqueda de apoyo en mí por un total apoyo en Dios... No contristar al Espíritu Santo, no resistirle, no eliminarle, emplear en cambio, sus dones con adoración y sin considerarlos míos, en fin, la verdadera pobreza de espíritu, el abandono, la confianza, el despojo del corazón, sin suavidades, y para mí misma la muerte. (nº. 204). (2).

En 1848 mientras la Revolución se prepara en París, el retiro de ocho días está centrado completamente en Jesús, Maestro espiritual, que llama a la puerta de su corazón.

"En la oración, solamente he sentido que Jesús era mi Bien Soberano y que nada podía quitármelo, que era feliz de tener en Él mi mejor amigo, mi consejero, mi consolador.

... En las circunstancias presentes, nos tocará quizá sufrir mucho... Jesús no es un Consolador que debe hacernos sentir todo agradable, puesto que, si no se sufre, no nos consolará". (nº. 206).

En fin, un texto clave de junio de 1849, en medio de las actividades relacionadas con la partida para El Cabo:

"Le he suplicado que me diga lo que quiere de mí. Y he aquí lo que me reveló: "Es preciso que yo te baste" - Puedes realmente y aún debes, porque yo lo quiero, abandonar ese fondo del alma para subir hacia los hombres, darte a ellos con mi espíritu, amarles con una caridad extrema

(1) Cfr. Correspondencia - editada - de 1845 y el Sumario.  
Estudios de Archivos nº. 4, pag. 62 y sigt.

(2) Cfr. Partage Auteuil nº. 37 - Regla de Vida, Capítulo de la oración.



que yo te inspiraré y de la cual soy el modelo, e ir en mi lugar como yo iría y con un celo infatigable para hacerme un sitio en el corazón de cada uno de ellos, pero no quiero de ningún modo que te apoyes en ello, que no creas que puedes prescindir de ello, que tengas incluso necesidad. - Yo debo bastarte."

Así pueden enraizar en el corazón de María Eugenia las múltiples cruces de la misión, de las fundaciones, de las incomprensiones, de las preocupaciones de toda clase dentro y fuera, de los múltiples trabajos por el Reino.

1850: ¡33 años!...

"Estoy muy ocupada con la idea de que pronto habré empleado 33 años pensando sólo en mí, quisiera en fin, unirme a la muerte de Jesucristo, que en ese momento tenía esa edad, finalmente para renunciar de mí y fijar de ahora en adelante mi morada en el amor de Dios y del prójimo, y en el olvido de mí." (nº. 208).

La muerte de Jesús, es la ofrenda para la Redención. El 15 de agosto de 1842 ya, María Eugenia se había ofrecido por los suyos (nº. 185). En 1850 renueva esta ofrenda por ellos y por "los pecados de los otros" y medita sobre la compasión de María.

En 1850, anota:

"Veo que Jesús querría conducirme a algo más perfecto que es el espíritu de víctima con J.C., la fidelidad para no ver las faltas ni los defectos del prójimo más que para ofrecerme para hacer penitencia." El Viacrucis le emociona especialmente: "He visto que la vida religiosa es una cruz y que yo no la he llevado así... Dios me urge a que le gane almas que no están cerca de Él... mostrando un gran celo de amor..." En la agonía, en el Tabernáculo, Jesús dijo: "Estoy ahí por mis pecadores..." ¡Ah! si está allí por mí pecadora, por las llagas de mi alma, para curarlas y ofrecer a Dios la expiación, está también por todos." (nº. 210).

"proposito sibi gaudio, sustinuit crucem" - Temer toda alegría que no venga de Dios, y tratar de esforzarme en abrazar la Cruz. Trabajar para llegar a ser humilde, para aceptar las humillaciones y para desecharlas." (nº. 216 / 1852).

Entre 1852 y 1856, no se ha conservado ninguna nota de retiros.

Mayo de 1856 marca una etapa:

"Me parece que este retiro debe ser una renovación completa de mi vida: Tengo 39 años. ¿Por qué no andaré ahora en los caminos de la santidad? La muerte es el complemento de la profesión religiosa, por qué no me miraré como muerta desde hoy... Si tanto pido morir, es para vivir como esposa de J.C. ... Tratar de estar perfectamente muerta a lo que no es Dios, amorosamente anonadada en su continua presencia, y ser una fiel imagen de J.C., no vivir más que para Él, con Él, de Él."

El día de Nta. Señora de la Merced, (patrona de la Orden de la Redención de Cautivos - Cfr. el encuentro con el P. Lacordaire en 1836) - M.Eugenia renueva solemnemente un voto en favor de las almas del purgatorio:

"Para imitar más a mi dulcísimo Redentor J.C., para testimoniar mi amor y mi entero abandono a la Madre de Misericordia, María... yo, Sor María Eugenia de Jesús, me propongo cooperar en la redención y en la liberación de esas almas prisioneras... / Trataré, por amor a Jesucristo, tener celo con calma y dulzura." (nº. 217).

En pocas palabras, "es un impulso del cual no puedo decir otra cosa, sino que Dios me urge... Y cuando le digo a N.S.: "Dios mío ¿qué pides? - oigo una voz que me responde: "Todo, y no hago excepción de nada". (nº. 218 / 1857).

En 1858, antes del Capítulo que la nombrará Superiora General de por vida, M. Eugenia reza: *(tiene 45 años)*

"... Ir derecha a Dios, servirle seriamente, separarme de las criaturas y de mis inclinaciones por razón de la pureza infinita del Esposo Divino." (nº. 220).



Este será su camino hasta 1865, estimulada por el Espíritu Santo que la conduce:

"Honrar e imitar a N.S. como Cordero Divino" (nº. 223 / 1860). - Tender a la perfección, sin ilusión, sin condición, sin pero, sin reservas, con toda la seriedad de mi alma y toda la amplitud de la voluntad de Dios (nº. 224 / 1862). - "Las cruces me han turbado hasta ahora. Son ellas, ante todo, las que necesito ver en la bondad de Dios, persuadiéndome de esto que dijo un santo, que la Cruz que trajo la paz a la tierra no está hecha para arrebatársela al alma". (nº. 225 / 1863). - "Ir siempre a Jesús crucificado, a Jesús humillado, y a Jesús obediente para unirme a Él por amor, y para que sea mi única fuerza". (nº. 226 / 1865).

#### IV.- 1866 - 1888

"Ha roto los lazos, disminuído los auxilios,  
PARA QUE ME ENCAMINE MÁS HACIA ÉL." (nº. 232 / 1876).

Vida de esposa por medio del desprendimiento.  
"Que en todo momento me aproxime a Él y espere  
de Él todo auxilio". (nº. 234 / 1878).  
- Dios, mi fin, mi fuerza.

A medida que los años pasan, las NOTAS se hacen más breves, incluso menos frecuentes. El desprendimiento que rompe y purifica en lo más profundo constituye el secreto oculto en Dios. (1).

Nada acerca de la prueba dolorosa del asunto Véron en 1866; hay que referirse a la correspondencia y adivinar por las confidencias o la oración de los años siguientes, lo que le pudo hacer sufrir.

En 1867, M. Eugenia tiene 50 años:

"He aquí pronto ya medio siglo que estoy en la tierra. ¿Qué queda de este tiempo tan largo, aunque sólo cuente mi vida en religión...? ¿Por qué me comprometí en el servicio de N.S.? ¿Puedo figurarme que fue para construir casas, organizar fundaciones, etc. ...? No, no es eso lo principal. Pertenezco a Jesucristo para combatir al demonio, al mundo y a la carne, para amar a N.S. y para hacerle amar y conocer. Todo lo demás es sólo un medio, y no hay que tomar el medio por la obra misma... Quiero proponerme hacer un año santo en el que sólo tienda a vivir con Jesucristo y a imitarle".

... / Ir a morir, a abandonar, a anonadarme, a llegar por la muerte y por los sufrimientos que me rodean a la posesión eterna de Dios. Emplear bien el tiempo de trabajo para la Congregación y para las almas. Emplear tiempo en despojarme de muchas cosas para ser pobre y poder abandonar todo". (nº. 227 - cfr. P.A. nº. 27). "No buscar más Consolador que J.C. para practicar el abandono, la confianza, y mostrar a N.S. un amor generoso". (nº. 228 / 1868).

"Tender a Dios con ardor y pureza, aún en la acción, como un árbol al que se le dejan morir las ramas para que la guía suba recta y firme. Y en la oración, ir a J.C. presente por la gracia y en el fondo de mi corazón. En el Stmo. Sacramento hacerme con Él una tierna intimidad de fe". (nº. 228 / 1870).

"No dudar del corazón de Jesucristo - "Ego vir videns paupertatem suam": esto ¿puede ser un segundo apoyo para la confianza? - No quiero apegarme más que al corazón de J.C., no buscar más que a Él, desprenderme de todo, pero me siento miserable, sin fervor, sin fuerza". (nº. 230 / 1873).

(1) Cfr. P.A. nº. 11 - "La evolución espiritual de la M.M. Eugenia", por Sor Jeanne Marie, (especialmente después de 1866).



"Quiero intentar ser humildemente dócil ante los acontecimientos, suave con los hombres bajo la mano de Dios... Mitis et humilis corde". (nº. 231/1874).  
"Amar a Jesucristo, comprender que me ama, que me ha cuidado, llamado, acompañado, y que todo lo que yo he amado, madre, hermano, tío, P. d'Alzon, había recibido de Él lo que yo amaba, y de la naturaleza caída, lo que les faltaba.../ :.. / que debo amarle más que los otros y que Él me ama más, al pedírmelo: "Simón Pedro, ¿me amas más que los otros?"  
"Jesús en la Hostia Santa, fuego que purifica e inflama... La santidad en mí no puede venir más que de Él... En el Huerto de los Olivos, la voluntad humana de Jesús entregada del todo, doblegada enteramente a la de Dios en la desolación del alma". (nº. 233/1877).

Período de dificultades con el Padre d'ALZON y el Padre PICARD, tensiones internas...

"Quizá ha roto los vínculos, disminuído los esfuerzos, para que me encamine más hacia Él" (nº. 232/1878).

En esta etapa de pena y de fe es cuando M. Eugenia deja a la Congregación sus instrucciones sobre el espíritu de la Asunción. Reza:

"soy de Dios, voy a Dios, vivo para Dios...  
En todo momento es preciso que vaya hacia Él y que espere de Él todo auxilio."

Medita sobre el Reino:

"Me ha emocionado mucho la idea de que N.S. quiere extender su reino en el corazón de todos los hombres, en el mío por de pronto, y quiero poner todos los medios para que reine en él, pero también en todos los otros corazones y me llama para trabajar incesantemente para ganárselos. Para eso soy religiosa de la Asunción, es el objeto del cuarto voto que he hecho. No debería hacer nada, decir nada, que no tenga como fin extender ese reino, debería tener siempre con todo el mundo una palabra que conduzca hacia Él, y para mí, saber que el Reino de J.C. está en la paciencia, la pobreza, la humildad y el sufrimiento."

Toma como divisa:

"Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendantur." (nº. 234/1878).

En noviembre de 1880, M. Eugenia realiza su retiro en Nimes, para estar cerca del Padre d'Alzon moribundo. (nº. 239/ cfr. P.A. nº. 29). -El último día, anota:

"He pasado el día rezando por el P. d'Alzon, y para establecer en mí la resolución de responder a todo lo que se presente en mí o fuera de mí, las penas, las inquietudes, con espíritu de bondad, de sacrificio y de humildad. He meditado sobre la comunión, sobre la idea de tener a Jesús ahí, en el altar, y poder recurrir a Él. Le he pedido que me hiciera humilde y generosa, y que me condujera por la paciencia al Cielo que he pedido sin cesar para el moribundo. Debo esforzarme, al menos, en hacer pequeñas mortificaciones".

En 1882: Muerte de Sor Marie Thérèse, Josephine de Commarque, la amiga de los primeros días, desde los tiempos de la "Côte Saint André". Después vinieron los asuntos familiares, "la cuestión Nativité", las relaciones difíciles con los Padres de la Asunción, el riesgo de división en la Congregación, la enfermedad de Mère Thérèse Emmanuel, los sufrimientos personales, la humillación... (1).

Mirada a Pedro, el apóstol a quien Jesús confió tantas cosas, ¡su Iglesia! Mirada a Jesús... "Sí, quiero y puedo ahora con esa mirada divina que me da ánimos, trabajar en renunciarme a mí misma... Para realizar la obra de Jesús, es preciso despojarse... y la palabra de Jesús, la influencia de Jesús... Necesito una gracia grande y una gran luz, las he pedido" (nº. 235/1885). "Tomar las cruces y las de los míos en particular, y todo lo que se deriva de ello, con espíritu de expiación, pero también de amor, de unión a los sufrimientos, a las humillaciones y a la pobreza de N.S. con mucha

(1) Cfr. Las Crónicas "Hace cien años": P.A. nº. 31: 1881; nº. 34: 1882; nº 35: 1883; nº. 38: 1884; nº. 42: 1885; nº. 46: 1886 y el anejo nº. 48: 1887  
(editado en parte)



confianza, esperando mucho que estas penas harán bien a mi alma y le entregarán a Jesús. Nunca jamás cometer la locura de preferir el rigor a la alegría de estar con Jesús con dulzura y humildad." (en esta misma etapa n°. 236).

En fin, en 1886, antes del Capítulo Especial (1).

"Quiero ¡oh Jesús! tomar las penas que me esperan todavía como una cruz amada que tú me ofreces para unirme a Tí: "Crux pretiosa, bene amata..." Que no sea ya nunca más nada y que no quiera que se ocupen más de mí... He hecho el voto de extender el Reino de J.C. durante toda mi vida: me pondré el hacerlo en mí, en los demás después." (n°. 237).

V.- 1888 - 1898

### EL PASO HACIA DIOS...

"Vida de unión a través del desprendimiento final."

Diez años marcados por la alegría de la aprobación de las Constituciones, la muerte de Mére Thérèse Emmanuel, el Jubileo de la Congregación, el Capítulo de 1894: la dimisión y la entrega del futuro a Dios y a la Madre Marie Célestine, el oscurecimiento progresivo...

En 1842, la M.M.Eugenia había deseado: "Entregarme sin límites a toda oración, a toda acción y a todo sufrimiento que esté conforme a las inclinaciones de Jesucristo." (n°. 185). En lo sucesivo, realiza esta ofrenda. Sólo un texto de oración nos queda de estos últimos diez años. Fechada el 31 de marzo de 1890/n°. 238:

"Dios mío, te doy gracias por la paz y la felicidad que he encontrado en este retiro.

Evidentemente en él he visto:

- 1º.) que debo esforzarme en la mortificación externa para apartarme del bienestar, y en la interior para no caer en las inclinaciones de la naturaleza, de impaciencia, de hablar de lo que va en contra de mí, etc. ... y leer libros que me inclinen a la mortificación, como San Juan de la Cruz.
- 2º.) intentar una humildad interior que se sitúa bajo las cosas, se pliega ante ellas, y que conlleva el espíritu de Jesús que sufre sin rigidez ni retrocesos.
- 3º.) rezar y salir de cualquier dificultad por un tierno amor a N.S. en su vida y en el Stmo. Sacramento.
- 4º.) seguir mi inclinación a adorar por Él y restituir por Él todo lo que le es debido a Dios.
- 5º.) hacer de la práctica valiente de mis tres votos, el gran acontecimiento de mi vida.

A la luz de la tarde, es posible releer el camino recorrido desde 1835.

- "Mis pensamientos son un mar agitado que me fatiga y me pesa... He querido ascender como el águila y rápidamente he caído en mi miseria."

"Dios mío, te doy gracias por la paz y la felicidad que he encontrado en este retiro."

- "Algunas veces me embriago con esta dolorosa embriaguez, pero cuando pasa el tiempo, siento un corazón pesado, lágrimas de dolor."

"Debo esforzarme en la mortificación externa e interior... Leer a San Juan de la Cruz..."

- "Quisiera saberlo todo, analizarlo todo... y lanzándome a regiones tenebrosas, voy con osadía, interrogando a todas las cosas, perseguida por no sé qué inquieta necesidad de conocer y de verdad que nada puede saciar."

"Intentar una humildad interior, que se sitúa bajo las cosas,

(1) Cfr. P.A. n°. 34: Los Capítulos Generales durante la vida de la M.M.Eugenia.



se pliega a ellas, y conlleva el espíritu de Jesús que sufre, sin rigidez, ni retrocesos."

- "Estoy sola, sola en el mundo, en un amargo aislamiento de alma."

"Rezar y salir de cualquier dificultad por el amor tierno a H.S. en su vida y en el Stmo. Sacramento."

- "Si hiciera alguna cosa buena, Dios descendería hasta mí, el Dios de toda consolación que ha prometido levantar y sostener a los corazones fatigados."

"Seguir mi inclinación a adorar por Él y restituir por Él todo lo que le es debido a Dios."

- "Rezar, no lo es todo, hay que rezar en acción..."

"Hacer de la práctica valiente de mis tres votos, el gran acontecimiento de mi vida."

NO. 238/31 de marzo de 1890:

(en el folleto francés hay una fotocopia).

### CONCLUSIÓN

La joven inquieta y altiva, apasionada y que sufre, ávida de certezas intelectuales, sola y en busca de amor verdadero, deseosa de "hacer algo por Dios", que espera luz y consuelo, al final de su vida, se ha convertido en la religiosa apacible y despojada.

Las exigencias de su indagación intelectual, captadas por la gracia, la condujeron a la Verdad y esta Verdad fue iluminada por el amor. Fue seducida por Jesucristo, Verbo Encarnado; por Él adoró al Padre de toda Santidad - con Él, aceptó la Cruz de Redención, - se dejó despojar progresivamente hasta el último tránsito hacia Él.

El 23 de diciembre de 1842, había escrito:

"Tengo un deseo de ser santa que es toda mi preocupación. Pero con este ansioso deseo, siento una violenta repugnancia hacia los medios para lograrlo; unas veces rechazo los sufrimientos que los santos han soportado, otras me burlo con amargura de mi deseo de llegar a donde ellos han llegado." (nº. 240) (1).

En el transcurso de los años, utilizó los humildes medios de una fidelidad cotidiana, renovando sin cesar resoluciones generosas, repitiendo, a menudo, la misma oración. Miró a los santos, se confió a María, Madre discreta, siempre presente en el fondo de su vida y de su oración (nº. 217). - El celo quemó su corazón, y el tierno amor por Jesús en el Stmo. Sacramento, que había iluminado su juventud, irradia de su última oración.

Dios le dio la santidad que había deseado con pasión, La NOTAS ÍNTIMAS nos dejan entrever cual fue el camino.

---

(1) Cfr. Estudios de Archivos nº. 2: "Dix ans après la Béatification".



CONVENTO DE LAS RELIGIOSAS AGUSTINAS DE LA ASUNCION EN AUTEUIL.

Aquí fue donde murió la M.M.E. el 10 de marzo de 1898.

(este es el pie de una fotocopia del convento de Auteuil en el folleto francés).

TEXTOS ANEJOS

- I.- 1. 1837/nº. 154: después del encuentro del Padre Combalot.  
2. 1837/nº. 161: en el monasterio de las Benedictinas del Stmo. Sacramento.
- II.- 3. diciembre de 1839/ nº. 163 calle de "Vaugirard"  
4. febrero de 1841/ nº. 167  
5. mayo y junio de 1841/ nº. 172 y 173  
6. julio - agosto de 1841/ nº. 174  
7. agosto de 1841/ nº. 176: Profesión.
- III.- 9. febrero de 1848/ nº. 206: retiro de ocho días / resúmenes.  
10. septiembre de 1856/ nº 217: retiro del año / resúmenes.
- IV.- 11. diciembre de 1874/ nº. 231  
12. noviembre de 1878/ nº. 232  
13. 9 de noviembre de 1878/ nº. 234  
14. hacia 1885/ nº. 236
- V.- 15. 31 de marzo de 1880/ nº. 238

I.- ① 1837/ nº. 154

Un largo texto escrito con toda evidencia en diferentes momentos.

He aquí algunos extractos:

... "Cuando pienso en el dolor que causo a hombres mortales (1), debería más bien pensar en el que le causo a J.C. si le abandono, porque J.C. me ama, me llama, me atrae al olor de sus perfumes. Ha hablado a mi corazón, desde hace mucho tiempo me conturba, me ha enviado la elocuencia de M.L. (2), le ha hecho decirme lo que yo no quería oír; ha permitido que un incentivo de la imaginación me haya hecho leer buenos libros; me ha privado de mi confesor para darme uno celoso (3), ardiente, con gran autoridad y de una caridad sin debilidad, le ha hecho dirigirme admirablemente mediante una mezcla de bondad y de severidad. En fin, sobre todo me ha situado en una posición maravillosa que sólo ella debería dar seguridad a mi vocación. He conocido bastante el mundo para ver en él el peligro que me suponía, para saber de su vanidad que conozco muy a fondo, pues sé bien, después de todo, qué poco llena eso el corazón y cuánto, la molestia de los afeites, el hastío de la malevolencia, el peso de los insustanciales, la espera frustrada, el temor a la censura, la fatiga; el sentimiento de no ser comprendida, el tiempo perdido, el descontento de sí misma, compensan algunos goces de vanidad. He vivido en el mundo bastante sin amarle; he prescindido fácilmente de él, sus placeres no me han parecido difíciles de sacrificar por un amigo, por una conveniencia. Y me resultaría difícil sacrificarlos por J.C.

(1) su familia. (2) M. Lacordaire. (3) el Padre Combalot.



Y sin embargo, como Dios parece haber querido tratarme con mucho amor, me deja todo el mérito de un sacrificio, dejándome, a pesar de que yo había sentido el vacío, un cierto amor al mundo, su recuerdo de haberle complacido, los medios para ir hacia él, de gozar de él, de ser amada por él, halagada, toda mi libertad; en fin, porque Él consiente en su bondad que tenga un mérito ante Él, parece que Él mismo me apremia para que me haga digna de los beneficios que me ofrece.

Y al mismo tiempo me inunda de luz sobre el pecado de este mundo, su escasa conformidad con J.C. sobre la naturaleza del placer que encuentro en él; sobre el egoísmo, la vanidad, la culpabilidad del amor que le tengo. Y lo veo con tal claridad que sería más culpable en resistir que otros muchos cristianos lo serían en contravenir los mandamientos primitivos de la ley, cuya obligación no les es bien conocida. Sí, tendría que estar asustada de la luz que me invade. La que condujo a los Magos a la cuna de Cristo, no era más brillante, y la luz impone la obligación de seguirla. Si resisto al Espíritu Santo, como algunas veces quiero hacerlo, no seré una cristiana tibia, seré una réproba, no sé a donde iré.

El Espíritu lucha conmigo como un águila. Algunas veces todas las potencias de mi alma están trastornadas, hasta mi cuerpo sucumbe, me siento destrozada, aniquilada, palpitante, temblando como la hoja; pero si me uniese a la voluntad de Dios, si como su sierva me pongo enteramente a su disposición con voluntad de hacer lo que Él quiera, de cualquier modo que me lo manifieste, sufrir lo que a Él le complazca, rápidamente recupero la paz, la oración, todo se hace suave, fácil, ya nada me espanta. Lo que es preciso que pida a Dios, es que me anonde realmente en estos combates, que no me deje fuerza para resistir, que me domeñe, que me quebrante.

Dios me llama a la soledad con un atractivo que no puedo resistir. Si se me ocurre dudar en mi resolución, retroceder, se produce un combate muy violento que me destroza. Todas las potencias de mi alma se me conturban, se anonadan, no podría vivir así. Pero cuando me pongo enteramente en sus manos, siento una paz íntima tan profunda, tan sosegada, tan dulce, que siento, -me desagrade el confesarlo a los que me aman-, siento que esa paz suavizará todo y me consolará de todo. Puedo entonces estar triste, pero no sufro: el fondo de mi alma está inmerso como en una atmósfera superior de calma, de amor, y de unción. No puedo expresar estas cosas, jamás nada de esto que he sentido se ha parecido a ello. Mi espíritu no lo entiende, no puedo comprenderlo. Si alguien me lo dijera, no lo creería, pero me es imposible no verlo muy de veras y muy seriamente.

¿No es ciertamente algo muy consolador para mí el pensar que Jesús ha amado tanto a los niños? No soy más que un niño en el cristianismo, acabo de despertarme a la vida de la gracia. Por lo tanto no puedo tener más mérito que una gran humildad. ¡Quiera Dios dárme-la!

... Los sentimientos religiosos son infinitos, siempre hay una nueva fase, un nuevo aspecto. La inteligencia cada día se admira con nuevos descubrimientos, el corazón con nuevas contemplaciones. La última palabra del amor o de la verdad jamás se ha dicho, nos nutrimos cada día sin saciarnos nunca; siempre deseamos más; y que no se diga que lo impenetrable nos detiene, que tropezamos ante los misterios de este amor y de esta verdad. No, sin desvelar lo incomprensible, el campo es todavía infinito. Cada día Dios nos hace dar en él algunos pasos, descubre ante nuestros ojos alguna maravillosa armonía que encanta y subyuga, nos da el pan cotidiano del amor y de la verdad. Cada día envía a nuestro espíritu un pensamiento nuevo, a nuestro corazón un sentimiento más dulce y el sentimiento y la idea que justamente necesita nuestra debilidad en ese momento, porque sus tesoros son inagotables y sus gracias son variadas como nuestras miserias cotidianas.



Una cosa me inquieta, el que se diga siempre que hay que detestar el pecado por causa de Dios, y yo, por una especie de transferencia de esta proposición, amo sobre todo a Dios y me vuelvo especialmente hacia Él porque me cura y me preserva del pecado.

Avergonzada de mí misma y de mi inquietud, me parece que nadie podrá amarme conociéndome, me desprecio, me desestimo. Y cuando pienso que Dios me ha conducido a través de una larga cadena de gracias a dirigirme primero a Él en esta miseria, puesto que no solamente me ha purificado de las faltas pasadas, sino que de tal manera me ha librado de muchas malas inclinaciones que ya no son para mí tentaciones; entonces como reconocimiento, creo que le amo mucho. Pero este pretendido amor ¿no se refiere a mí, al amor de mi excelencia?... /

②

1837 / nº. 161

En el Monasterio de las Benedictinas del Stmo. Sacramento:

¿Cómo podría preocuparme por cualquier cosa y no tener, al contrario, una gran confianza ya que Dios acude siempre en mi ayuda milagrosamente? No ha permitido que fuese violentamente combatida más que allí donde tenía todos los recursos para salir victoriosa, la libertad de ir a cualquier hora junto al Stmo. Sacramento, la soledad, la comunidad de oraciones de mujeres santas, la confesión y la Comunión. Desde entonces, parece que ha llenado de alegría, de paz y de fortaleza el fondo de mi alma. Anteayer, me turbaba ante las dificultades de obedecer; Al abrir la Imitación para hacer la lectura, me encontré con el capítulo 13 del libro 3º. - hoy, pienso que si me convirtiese en el centro de una prueba, tendría numerosos tormentos y problemas; que me sentiría incapaz de superarlos, lo que perjudicaría mi progreso; que tendría necesidad de aprender a callarme y a obedecer, o de ocuparme de los otros (1), de ocuparme de mí. Leo la vida de Santa Teresa y encuentro en ella diversas expresiones de J.C.

Tengo el espíritu demasiado débil para arriesgarme mucho en ocuparme de Dios, de su inmensidad, de su presencia en todas partes. Me confundo en ello e incluyo todas las cosas en Dios y Dios en todas las cosas, lo que es un poco de panteísmo o no comprendo nada de nada. Esa esencia infinita, inmensa, incomprendible abruma mi inteligencia. Lo que leo no me satisface nunca, me parece siempre demasiado material. Me parece que hacen de Dios un ser humano o por lo menos separado de las cosas, mientras que al proceder todas de Él, no puede ser extraño a ellas, aunque el modo de estar presente en ellas sea misterioso e incomprendible para mí. Pero pienso que no es necesario atormentarse por todo esto, el Verbo de Dios se ha hecho carne también para los pobres de espíritu. Su humanidad santa es fácil de comprender, de representar. Se pueden idear todas las imágenes materiales, incluso las más reales. Hasta ahora he tenido la dicha de no vivir nunca muy alejada de su presencia real. Es pues a J.C. Dios hombre a quien ofrezco mis homenajes; es a Él a quien veo junto a mí bajo todas las formas que más me pueden conmover y Él, que comprende la grandeza de su Padre, rinde por mí a Dios todos los homenajes que le son debidos.

Precisamente a lo que escribo aquí se puede aplicar lo que dice M. Bonald: Hay personas que se lamentan de no creer porque querrían imaginar. En efecto, yo quisiera imaginar la presencia de Dios, su forma, su pensamiento, el modo en que está presente, pero es vano y ridículo.

Noviembre - en el convento.

¿Cuál puede ser la causa de que ahora que yo estoy interesada en alguna discusión religiosa, ya no sé ser lúcida? No sé qué contestar, no puedo dar ninguna razón de mi fe. Sin embargo, no he llegado a la fe más que a través de la convicción de mi inteligencia. He discutido, he retrocedido y si me he sometido a la ley de la autoridad, es porque me ha parecido evidente, y porque he sido conducida a ella por mis largas discusiones, por la cadena de mis ideas, a la que cada día añadía un eslabón.

(1) Texto poco claro en el autógrafo.



Es cierto, que cuando después de la fe he encontrado el amor, todas estas cosas han palidecido ante mí. He querido que todo fuera silencio, sólo he buscado sumergir mi alma en las olas de la Sangre que veía correr en el altar. Pero, en fin, mi inteligencia permanecía y lo que encontré entonces, las ideas que tuve, las razones que me dominaron, ¿por qué han huído ante mí?

Durante algún tiempo había escrito algo de lo que había obstaculizado mi espíritu. Traté de razonar y de profundizar mi fe después que surgió en mí, esperando poder compartirla con otros. Pero como entre los míos no pude más que hacerme insoportable al intentarlo, -que por otra parte no es mi misión- que además me parecía que me había apegado a mis ideas, y que este orgullo del espíritu que siempre quiere discutir y destacar toda su potencia, desagradaba a N.S., he quemado esos cuadernos. ¿Me arrepentiría hoy día, o más bien no me gustaría verme entre los pobres de espíritu, segura de que el día en que para mis hermanos o para mí necesitase alguna cosa, Dios me la daría? Fue también la idea más necesaria que el trozo de pan que le pedimos cada día.

Por mí misma, ¿llegaría a la verdad, me proporcionaría yo las facultades que parece que me han abandonado? ¡Oh no! no turbaré ese sagrado sueño que N.S. quiere permitirme realizarlo en su regazo, y cuando llegue el momento de despertar, me gustaría verme pequeña y débil, tanto ya que Él no me querría mayor.

II.-

3

Diciembre de 1839 / n.º. 163

"Rue de Vaugirard" - en un momento de aflicción...

... Dios mío, Jesús mi Salvador, me parece que en el Cielo y en la tierra, no quiero a nadie más que a Tí. Mi corazón no puede vivir con nada, nada podrá consolarlo, llenarlo, ni parientes, ni amigos, ni egoísmo, ni vanidad, de eso estoy segura. ¿Por qué pues no tengo plena alegría en Tí? ¿por qué me parece que estoy ante Tí como si te mintiera y que al hablarte así, te diera la espalda? ¿por qué me entretengo todavía con esas cosas que no me interesan, que no me proporcionan nada sino es más que para perder un instante tu mirada, para encontrarme después con más amargura y desilusión? A menudo me parece, Dios Mío, que hago esfuerzos para dejar todas esas cosas de forma que ahora ya no me dicen nada, pero que no las he reemplazado por nada, de modo que mi corazón está vacío como un desierto. Deseo tu amor con lágrimas, pero siento que no lo tengo. Entonces dudé algunas veces y mi alma cae en el más hondo abismo de la tristeza. Jesús mío, haz que mi corazón sienta, que tu nombre no sea para mí una palabra vana, que conmueva mi corazón como antes; presérvame del desánimo o de la perplejidad de conciencia que me hace ver un mal en todos mis deseos y en todos mis esfuerzos aún cuando se dirigen hacia Tí.

Adoro de rodillas tu Magestad infinita, acepto con toda mi alma cuanto tú deses hacer sentir a mi corazón. Quisiera, Dios mío, pasar por los estados más crucificantes para conseguir amarte. Pero, Dios mío, haz pues que te ame, escóndeme plenamente a los ojos de los hombres. No permitas que se mezcle con ninguno de mis pensamientos, un deseo de ser conocida o estimada por ellos. - Reniego y detesto este deseo, renuncio a todas las apetencias de mí misma, a todo amor propio, con el que he vivido mucho. Escóndeme, sepúltame, quítame la vista, la palabra, todo lo que quieras, pero no te apartes tú mismo de mí, porque yo pecho alejada de Tí. Quisiera estar atada en el fondo de una tumba donde todos mis sentidos estuvieran encadenados, de modo que no pudiera ofenderte más. Pero, ¿quién sería ese lazo sino tú mismo, oh Jesús mío? En la Santa Obediencia tú deberías ser ese lazo de amor que cautiva todo en mí bajo la voluntad del Superior, pero no dejes de serlo para mí, pues no puedo nada sin tí. ¡Oh! qué deseable sería esta situación en la que yo estaría alejada de poder ofenderte, en la que estaría aniquilada para gloria tuya. Bendito seas ¡oh Dios mío! cuando te dignes conducirme a través de la renuncia que exige de mí mi Superior.



RETIRO

Día 1.º. Dios me ha dado la gracia de llorar abundantemente mis pecados. Tibi soli peccavi. Esta idea de haber negado a Dios en todo momento sus derechos sobre mí, me ha afligido vivamente, aunque con suave tranquilidad. He visto hasta qué punto era un deber para mí vivir de fe, de esperanza, de amor y de oración, dando a Dios (1) lo que en todo momento le debo, y por lo menos plenamente las oraciones establecidas por la regla. Por medio de la modestia religiosa y de la mortificación, tendría que reflejar a Dios en mi exterior y glorificarle; por la humildad aniquilarme ante mí y ante los otros para darle todo a Él. Siento que he perdido gracias por las cuales Dios habría sido glorificado en mí haciéndome santa. He tomado las resoluciones de ser fiel a las oraciones de la regla, ensimismándome en ellas; de dejar en la mano de Dios mi exterior para su servicio, con dignidad y humildad, imitando a sus verdaderos servidores; de trabajar sin cesar con espíritu de pobreza; de ser puntual a las horas establecidas por la regla para levantarme; de ser más breve en las visitas y más religiosa; de esforzarme en ser humilde; de no hablar nunca de mí; de recibir de rodillas las amonestaciones de mi Superior, y de no contestarle más que en lo referente a la voluntad de Dios con dulzura y serenidad.

Día 2.º. En la comunión me entregué a Jesús para perder, con Él y para Él, todas las cosas, deseando llegar a ser con Él víctima presentada en el templo con todas sus intenciones y con la misma plenitud de renuncia. Le he pedido que me haga fiel para rechazar toda satisfacción que pueda obtener de cualquiera de mis sentidos. Veo claro que al dar este paso de decir a Dios que no quiero ninguna otra satisfacción que su voluntad, me impongo un duro esfuerzo, pero deseo olvidarlo. Lo que he visto después, es hasta qué punto este único apego a la voluntad de Dios, debe mantenerme tranquila, contenta y únicamente atenta a lo que hago en cada momento. Y además, hasta qué punto me falta la humildad, y que ni siquiera sé qué es la humildad.

Día 3.º. En la comunión he recibido a Jesús para que Él sea toda mi vida. Y ya que mi unión de esposa con Él aquí abajo consiste en encontrarle en lo que Él mismo ha hecho, yo trataré de realizar sus acciones y de seguir sus ideas. En un matrimonio pobre, uno y otro trabajan, sufren, etc. Pues bien, Jesús ha rezado, ha trabajado, ha sufrido, ha hablado, ha dispuesto, y yo estoy llamada a hacer todo eso con Él como su esposa, como Él lo haría y porque Él lo haría. (Esto me servirá sobre todo para las mortificaciones y para la dirección de las Hermanas).

Le he pedido a Jesús que me diga algo que me sirva de norma: estas dos ideas son las que me han sido reveladas:

Si quis vult venire post me, abneget semetipsum,  
tollat crucem suam et sequatur me,

después: Estote ergo vos perfecti sicut pater vester caelestis.

La primera expresa hasta qué punto debo apartarme de mí misma, combatir contra todo lo que me ha ocupado, y soportar mis penas en silencio para seguir solamente al Esposo. La segunda me induce a penetrar en la vida misma de Jesús, ya que es de ese Padre del que debo expresar su dulce y sencilla perfección en mis obras, mostrando su semejanza en todas las que realizo, sin que por ello pretenda querer hacer las que Él ha ofrecido a los hombres para su imitación.

- Enséñame, Señor, en qué consiste el olvidarme, el anonadarme, el no valorarme (sic); en qué consiste el obedecerte de forma absoluta, continuamente, sin reflexión, sin retraso, ni resitencia, con la entera sumisión de tu santa humanidad al Verbo.

(1) Cfr. el pasaje de las pags. 16 y 17, sobre los derechos de Dios (folleto francés)

En lo mecanografiado es pag. 6 año 1837 y pag. 7 al principio.



- Enséñame en qué consiste ~~entregarte los actos~~ y penetrar en las tuyas y hacerlo todo sólo por tí; en qué consiste manifestarse en su modestia, en su paz y en su regularidad y en su atención interior para consultarte e imitarte; en qué consiste, por otra parte, el sentir confusión por la poca verdadera semejanza que se tiene de tí, humillándose ante aquéllos que te ven en nosotros y más todavía ante los que no te ven; en qué consiste este amor de sumisión que tu has soportado a causa de tus pecados, y que debe ser muy grande en mi corazón, ya que tratando de imitar tu pura humanidad y de unirme a tí, no te proporciono más que un instrumento tan mancillado por sus hechos, de tal forma que esta impureza que me es propia debería causarme un desprecio constante hacia todos mis movimientos y sentimientos.

Ut omnis operatio nostra a te coepta,  
per te finiatur.

(Que todas nuestras acciones empiecen en tí  
y se acaben en tí.)

5-6

Mayo y junio de 1841 / n.º. 172 y 173

Después de que las abandonara el Padre Combalot: n.º. 172.

No me atrevo a confesarme a mí misma el estado en que me deja lo que acaba de suceder. Mi alma está tan triste que necesito a la vez ánimo para la obra y para mí, pero hay que prescindir de ello. Que se haga la voluntad de Dios. Quisiera tener alguna esperanza de ver a M. Combalot salir de la postura de absoluta separación en la que se ha situado. No me creía capaz de experimentar lo que siento. Lloro como una niña y después de todas las ternuras de M.C., de mi firmeza, del excesivo desapego en el que creía estar, acabé viendo que yo estimaba mucho más a M.C. de lo que él me estimaba. Desde ayer busco en mi interior cómo podría haber evitado esta separación, qué habría podido sacrificar para dejarle la superioridad y sin embargo mantener la casa según la regla. El reproche que me han hecho de mi caracte despectivo me pesa, y sin embargo no acabo de encontrar otra salida. Lo único que me consuela, es la dulzura y la moderación que he mantenido a lo largo de las últimas escenas. Me esforcé tanto durante la tormenta por mantenerme, interior y exteriormente unida a las disposiciones de N.S. en el Stmo. Sacramento, que el mismo M.C. me dijo el penúltimo día que no podía haber estado mejor.

Sin embargo cuando rezo, lloro todavía, y ahí veo hasta qué punto soy más débil de lo que parezco y que no quisiera serlo.

Ahora que estamos solas, a solas con la realidad de las cosas y que ya no vivimos de ilusiones como con M.C., tengo con frecuencia el corazón muy oprimido, aunque lo oculté. Las dificultades de afuera me absorben.

Interiormente, no hago lo que debería. No rehusó, pero no colaboro; no renuncio irrevocablemente a mí misma; querría que se apoderasen de mí, deberían quebrarme mil veces, pues no tengo la fuerza de hacerlo yo misma. Necesitaría mortificaciones para habituarme a hacer lo que me cuesta y para que mi espíritu y mi cuerpo se penetren del deber de rechazar lo que les agrada. Pero sin la obediencia, cedo a mi debilidad, a mi repugnancia, tanto mayor cuanto más me abandono a ella, y desde la prtida de M.C. no he avanzado nada en este aspecto.



Al Padre d'Alzon.

... "Esas seducciones imperceptibles del Esposo"...

No conoce Vd., Padre, las seducciones de alguna manera imperceptibles del Esposo que nos atraen a no sé qué sencillez, qué serenidad interior, en la que parece que se encuentra por primera vez un sentimiento de verdad. Es como si el alma, en todo lo que hace habitualmente, estuviera en las nubes y allí tocara un instante la tierra, o que habitualmente ebria y loca, presintiese qué es la razón. El nombre que le daría (a este estado) si no hubiera leído autores místicos, diría que son momentos de contemplación involuntaria, pero lo que ellos dicen bajo este título no expresa lo que yo quiero decir. Mi alma no se calla en absoluto. Retiene una o dos frases que después me cuesta mucho recordar, y que la embesaman en cierta forma, porque le sirven para mantenerla en este estado, y son para el alma un medio para guiarla hacia Dios. Una vez creo que fue con motivo de esta frase:

Dilectus meus mihi et ego illi, ... (1)

frase que no me había atrevido a utilizar como lema de mi anillo. Mi alma se decía a sí misma que un día sin, embargo, mi Esposo sería todo en mí, y yo, toda en mi Esposo. En otra ocasión, pensando en la muerte, fueron palabras del deseo de ver a Dios. El día de Sta. Marta, esto que leemos de ella:

Magdalena assueta pedibus Domini, (2)

me arrojaba en los mismos deseos y en el mismo dolor de ser tan infiel que temía no poder tener jamás otra parte que la de Marta, aunque N.S. me había dado gracias propias para hacerme como María aún en la acción.

Mi alma habla a Dios todo el tiempo, diciéndole más o menos lo mismo. En este estado siento el dolor por lo mal que hago las cosas buenas. Todos mis defectos de simplicidad, las diversiones, las reflexiones, apresuramientos, curiosidades, la atención mantenida tanto a lo que me cuesta, como a lo que me agrada, me reprochan en esos momentos extremadamente. No sé cómo llego a este estado, creo que las ideas que me han mantenido en él podían fácilmente hacerme penetrar en él, pero un soplo me hace salir, y casi es a eso a lo que yo aplicaría, si me atreviera, esto que dice el Cantar de los Cantares:

Una de tus miradas me hace alzar el vuelo.

En este estado es en el que no podría impedir derramar lágrimas, pero de forma tan serena que es muy diferente a otros momentos en los que lloro.

Estoy dispuesta a creer que no hago Oración cuando estoy así, queriendo ocuparme de las virtudes, de los misterios, etc. Es verdad que estas últimas cosas me quedan más en el espíritu y me hacen tomar resoluciones más especiales, pero la primer cosa imprime en el alma no sé qué desprendimiento, qué sentido de Dios, qué recogimiento tan particular, un amor íntimo, disposiciones nuevas en el fondo mismo del alma, disposiciones que tranquilizarían y allanarían si se respondiera a ellas.

Después de la profesión.

Señor mío Jesús, quiero escribir para mí sola lo que me has inspirado esta mañana en mi profesión. Concédeme la gracia de recordármelo. Cuando rezaba el Oficio, me alegraba de la elección de tus preceptos, me volvía hacia tí, por la oración, la esperanza y una gran admiración. Durante la Misa, he intentado dejar de lado

(1) Mi Bien Amado es para mí y yo soy para Él.

(2) Magdalena, asiduamente estaba a los pies del Señor.



todas las ideas humanas para llegar a Jesús de Nazaret, a Jesús saliendo del seno de su Madre en el establo, a Jesús pobre obrero sumiso a José, a Jesús predicando en Judea, a Jesús en la Cruz, en el momento en que el mundo no conocía la virtud de la Cruz. - Es éste el Esposo que yo pido y que se me concede, y me dice: ¿Sabes cómo es mi vida? - pero ¿sabes que mi pobreza es dura, que carece de todo, que no tiene ningún sosiego, ningún bienestar en ningún momento ni en ninguna cosa? - ¿Sabes que en mi casa de obrero, se trabaja más de lo que se puede, se sufre, falta lo necesario, se quita tiempo al sueño; no se tiene tiempo para sí, no hay alimentos ni remedios para sus necesidades? - ¿Sabes que la pobreza es un yugo que somete a todo el mundo y que aleja incluso los auxilios espirituales? - Es limosna si se atiende a la mujer del pobre en sus penas y en sus necesidades; es una carga si se lamenta.(1)

¿Sabes que estoy celoso? - ¿que para ser mía, no hay que sentir placer más que en mí, aún sin que yo me dé? Que ninguno de tus sentidos tiene que satisfacerse con nada, que no deberás ya ver, oír, gustar a no ser que sea cuando yo te conceda la gracia, pero que el voto que vas a hacerme implica el ser privado del más pequeño placer, a fin de que no pueda sorprender en tí una sola satisfacción en contra de mis celos. - Que quiero tus ojos bajos cuando estés fuera de mi morada, tu boca muda, tus oídos cerrados, o al menos que lo estén según el alma, cuando alguna conveniencia exterior te haga prestar la apariencia de la atención hacia alguna cosa creada.

¿Sabes lo que es mi obediencia a todos los que me comprenden o no me comprenden, que ignoran, que no quieren mi bien en ningún momento, siempre, en ninguna cosa?

¿Te sometes conmigo a... mi Padre, luego a María, a José, después al que debe mandar con legitimidad eclesiástica?

¿Sabes que he sido, yo mismo, conducido en contra de mi voluntad, por encima de mis luces, en cosas sin belleza, sin justicia a mis ojos?

¿Eres capaz de llegar hasta la Cruz, sin rechazar nada cuando te la quieren adjudicar? - ¿Tienes en cuenta mi desamparo, mi sacrificio, mis sufrimientos? ¿Quieres todo eso? - ¿Pero lo quieres para hacerlo tú misma sin que te fuercen, sin tregua, en todas las cosas? ¿Para que en esta morada interior a la que te llamo, seas pobre, carente de todo, esforzada, porque así se es en Nazaret, mientras que un movimiento te basta para sentirte a gusto, sin ni siquiera escandalizar? Para que sin que percibas mis celos, sin que yo te rechace por no haber rechazado tú hasta el último placer natural. Para, digo yo, desviarte sin cesar, y a pesar que te dejo con libertad, en medio del mundo, mantenerte en la esclavitud de una completa privación de la vida de los sentidos y de la vanidad, cerrar interiormente los ojos y el gusto a todas las cosas, abriéndolos sólo para mí, ya me haga sentir y ver, o no, - encerrándote, en fin, en la morada interior. Finalmente, para, que sin que yo te apremie, renunciar sin tregua a tu voluntad, obedecer a todos, abrazar la contradicción con corazón alegre, etc. ...

¡Pues bien! he aquí el voto que vas a hacer: cumplir la regla aunque no se te exija con severidad. - Mi corazón siente por ello un gran remordimiento por su negligencia en las cosas pequeñas, en las pequeñas mortificaciones, en la falta de silencio, de la regla, etc.

El que se ofrece es escogido entre mil. Es lo único necesario para mi alma. - ¡Ojalá me hable así con razón!

Ahora que le he abrazado, es preciso responder a su luz, y no faltar nunca a las de esta morada en la que me he convertido en sierva, porque una falta me echa fuera, y como esposa, alejo y ofendo al Esposo.

El sacrificio de Jesús en el altar se me ha otorgado para redimir las otras manchas que me quedan y que me las debería alejar aún cuando yo no faltare en ello. Pero por esa razón, se me ha dado la fe para realizarlo, no tengo disculpas. Me corresponde a mí, por una humilde fidelidad conservar la gracia de haber sido admitida sin todavía haber observado las normas de la morada.

Te prometo, Señor, vivir ahora como en Nazaret, y de hacer de esta morada un Nazaret.

(1) N.T. Difícil de entender para traducir.



Retiro de ocho días - Fragmentos:Reglamento:

- 5 1/2 ó 6: levantarme, limpiar el cuarto y encender el fuego  
 6 : oración - 6 1/2 : Misa - acción de gracias  
 7 1/2 : desayuno - leer o escribir  
 9 : segunda oración y Oficio, después lectura u oración  
 11 : 3ª. oración o Viacrucis  
 mediodía : Comida - paseo o trabajo manual  
 2 : Viacrucis o 3ª. oración  
 3 : Lectura de las Reglas - Reflexión - leer o escribir  
 5 : 4ª. oración  
 6 : Oficio  
 6 1/2 : Cena, luego leer o escribir -  
 Oficio si no se ha rezado  
 8 1/2 : Oración ante el Stmo. Sacramento -  
 Examen de las resoluciones y de las gracias - prolongar  
 lo más posible esta conversación de amor con N.S.

Día primero: - Al pensar durante la víspera en la finalidad de este retiro sentí con fuerza que lo que debía tratar de conseguir en él, eran disposiciones de humildad, de desprendimiento de mí misma, y una profunda y universal sumisión. Algunos días antes me llamó la atención eso que dice Sta. Chantal: "que la interioridad de San Francisco de Sales no era más que pureza, humildad, sencillez y unión de espíritu con Dios." EL mío está tan alejado, que me preguntaba cómo un interior podía no ser más que eso. Obsev<sup>mucho</sup>é también lo que ella añade: que jamás esta alma pura, admitía voluntariamente lo que le parecía menos perfecto, porque su amor lleno de celo no se lo hubiera permitido. - En esto es en lo que he faltado mucho, manifestando aún en cuestiones de la perfección más amor propio que amor puro.

Durante el retiro he meditado sobre la Agonía de N.S., tal como me lo habían dicho, pero el pensamiento que pronto me conmovió, fue que N.S., que empieza a hacerme comprender lo que es amarle, -de modo que llegue a permanecer indiferente toda vida de los sentidos, de la estimación de mí misma o de los otros, a cualquier placer del alma y a cualquier voluntad que no sea la suya- así me amó el primero. Un gran amor hace en el corazón humano que, con tal de que se obtenga el bien de la persona amada y que se consiga su amor, considera todo como nada, Y no solamente no se tiene gozo fuera de esto, sino que se obtiene todo lo que es más difícil para ello, toda noción de alegría que consiste en lo que beneficia al objeto de su amor. El amor tiende poco a esta pureza y a esta intensidad en los seres humanos. Eso sería un desorden. Se siente sólo algo de eso, pero no tiene comparación con lo que J.C. ha sido para nosotros, o mejor dicho, para mí, para esta alma que se busca y se reserva tanto ante Él, después de llevar ya diez años a su servicio. Sí, no es solamente a los santos a los que Jesús ha amado, sino a mí, esta pecadora criatura. Jesús me ha amado con amor eterno, me cubre con sus misericordias, no soy más que su misericordia. Ha velado sobre una infancia en la que asomaba el germen de todas las concupiscencias, sobre una juventud llena de mí, y sobre una vida religiosa en la que me he buscado hasta ahora, según la voluntad, la molición, el orgullo, el consuelo, el placer, según toda la naturaleza, en fin, incluso en la oración, en la obediencia, y en las virtudes. Allí donde me amaba yo misma, Él me ha amado con un amor que desde el primer instante de su vida hasta el último no ha buscado más que mi bien, mi amor, con la gloria y el amor de su Padre, y que ha proscrito todo gozo posible de la voluntad, excepto ésta. ¿Cuándo se ha complacido? ¿de qué ha gozado? ¿en qué dudó su voluntad para someterse? ¿qué ha conseguido para Él? ¿dónde está el aprecio, la satisfacción interior o el consuelo? ¿dónde el descanso? ¿dónde el sentimiento de su fuerza? ¿dónde la elección voluntaria ante la agonía de la Pasión y en su vida entera? ¡Oh, cuán puramente me ha amado, cuán delicadamente, cuán generosamente! ¡Oh, en qué medida este interior divino no es más que humildad, pureza, sencillez y amor! - ¡Oh, ya es hora de que un amor de reconocimiento me despoje también de todo, para hacer que no piense más que en lo que es necesario para la salvación de las almas! Amemos a Dios porque Él nos amó el primero, pero no sé explicar qué confusión padezco al ver que en el amor a J.C. me amé tanto y me he buscado tanto hasta ahora, mientras que Dios con tanta pureza



no me ha buscado más que a mí. - Ahora estoy muy satisfecha de haber sido desgarrada en relación con mis estados de oración anteriores, y desde hace dos años, en todas las angustias que he sufrido.

... / He sentido mucho en esta jornada la necesidad de añadir la mortificación de los sentidos a esas resoluciones de humildad, de sumisión y de despojo interior que cada vez me parece más que debe ser el alma y el fruto de mi retiro. En todas estas ideas, he encontrado con toda lucidez lo que Dios quiere de mí, la paz, y una gran amplitud de corazón.

Día segundo: Me ha llamado mucho la atención una estampa de Jesús que llama a la puerta de una pobre casa, y dice: "He aquí que estoy a la puerta y llamo". - Me parece sentir que Jesús llama a la puerta de mi corazón, que a causa de sus sufrimientos se ha desanimado un poco y se ha colocado al fin entre los pobres. Jesús pide entrar con su sencillez, su pureza, su humildad, su amor, su unidad de corazón que consiste querer todo lo que su Padre quiere, no querer ni saber más que eso. ¿Qué relación hay entre esta divina sencillez, humildad y pureza de amor y todo lo que yo he sido hasta ahora? .../

Veo la necesidad de penetrar sobre todo en la noche de la voluntad, siguiendo la 7.ª carta del Padre Berthier; tengo casi todos los defectos que señala como consecuencia de los afectos y Dios solicita de mí que le dé mi voluntad, libre de todo, para estar unida a Él por amor.

... / Acerca de todo esto he rezado mucho a N.S., le he amado mucho, le he pedido mucho ser fiel a lo que me da en este retiro. He visto que lo que me pide es dejar toda preocupación de estima de mí y de los otros... / Le he dicho a Dios que cuando me conduzca a las sombras de la muerte, esperaré siempre filialmente en Él; - he estado inclinada a decir lo mismo para mi padre que no seré nunca sino lo que Dios quiera, - en el corazón de quien he aprendido cuánto puedo descansar según Dios y para quien quisiera conservar un corazón de niño en las mayores agonías, porque esto me parece que forma parte de la humildad, sencillez, pureza que Dios me hace entender y de la sumisión que quiero prometerle tener en todo, para que ella me libre del pecado. He hablado de ello a M. d'Alzon que me ha dicho que sopesase bien ante Dios si quiero llegar hasta ahí, pero que esta disposición era buena y sería para mí un gran principio de paz. He pensado delante de Dios en lo que debía hacer respecto a la alegría de la amistad de M. d'Alzon para poner ahí como en todo lo demás el orden que Dios quiere. He decidido no pedir nada a esta amistad, no desear nada de ella, tomar lo que M. d'Alzon me dé lo más pura y sencillamente posible, sin apego, sin buscarlo, y así como lo había decidido anteriormente, sin detenerme nunca a gozar de ella, sino solamente a emplearla.

Medité también acerca de la agonía, y retuve como algo excelente para mí el ejemplo de N.S. fiel en la hora de su oración en el huerto a pesar de que la agonía le acechaba, de N.S. privado de consuelo por parte de los suyos, que les amaba y les instruía aún cuando no los recababa como consoladores, y se preocupaba de ellos y de su libertad. En fin, el ejemplo de las condiciones de su oración en el sufrimiento, es decir la soledad, la humildad, la confianza en Dios, la resignación y la perseverancia.

Día tercero: Lo que más me ha ocupado y abstraído es la vida pública de J.C. como modelo de la superioridad. Meditación que me llamó la atención sin haberme lo propuesto. Entre sus Apóstoles, su modestia, su santidad, su paciencia y su amor; todas sus palabras y todos sus actos que tendían a su santificación, su interior sencillez y lleno de amor a su Padre y a sus discípulos; todo santidad y severidad contra el pecado, pero sufriendo todo, excepto en su celo de Padre del mundo futuro, extendiéndose hasta el porvenir de la humanidad, queriendo formar Apóstoles y Mártires y queriendo morir y sufrir por ello. He visto que con mucha frecuencia y durante mucho tiempo, debería anular todos sus actos y todas sus palabras en la oración, para formarme como superiora, pero sopesando sus palabras como se pesa el oro con gran respeto y gran celo para hacerme conforme a Él.

Día cuarto: He meditado sobre N.S. en el Stmo. Sacramento. Me he detenido pensando en el fin de nuestra Obra, en el espíritu integralmente cristiano de los estudios, etc. Me parece que el sentimiento de su misión se me hace más intenso y que comprendo mejor cómo es preciso dominar el desarrollo del hombre sensitivo y del espíritu disipado múltiple y mundano, por la fuerza del hombre de acción y de fe.



Cómo, en fin, hay que temer detenerse en la forma, llegar al fondo y a las cosas que son del servicio eterno de J.C. - N.S. me da en este retiro un celo nuevo para tratar de formarle almas fervorosas y capaces de trabajar por el Reino futuro. (1)

Ante el Stmo. Sacramento, he sentido el espíritu de paz, de espera, de silencio y de caridad de N.S. Quisiera tratar de imitarle en esas disposiciones. Es preciso que evite cuidadosamente censurar en mi corazón y con mis palabras, porque cuando no lo hago sinceramente, no me he reprochado muchas cosas que he dicho, como Mr. d'Alzon ya me ha advertido. Quisiera conservar en medio de los enojos y de los despropósitos ofensivos de los caracteres humanos, la dulce y afectuosa tranquilidad de J.C. - Después de esto, le he visto allí también como Víctima y es necesario que el amor de los sufrimientos sea mi apoyo en esta especie de penas. Siento la necesidad de amar los sufrimientos. Me parece que comprendo que producen grandes bienes; que aunque se los soporte imperfectamente, Dios actúa en esos casos más intensamente que en los estados de mayor dulzura, en los que se está más cerca de sí mismo y por consiguiente más expuesto a caídas y a retrocesos insensibles de impureza... /

Comprendo que debo a Dios, a causa de todo lo que Él es y que quiero con toda mi alma aceptar todas sus voluntades, todos sus designios, todas sus pautas, independientemente de sus ventajas para mí. Lo que me anima a desear la muerte, es que para mí, ni para ahora ni para nunca no veo seguridad, ni otro tesoro más que la misericordia sin límites de Dios y la Sangre de J.C. - Ahí me arrojaría con confianza para morir y como no puedo concebir otro apoyo para mí, ni otra riqueza, lo mismo la obtendría mañana que dentro de cien años. Este deseo de la muerte, además me ayuda al abandono, ya que las cosas difíciles no se pueden llevar más allá de la muerte y la muerte es para mí una ganancia.

Día quinto: Me he sentido muy seca y me han dolido las muelas. Pero he tratado de esforzarme en amar este sufrimiento y soportarlo con complacencia. He encontrado dulzura durmiéndome con el pensamiento de recibir al Día siguiente a N.S. como Esposo, y de ofrecerme a Él como Esposa como me lo había dicho el P.d'Alzon. Cuando al haber perdido la Misa de la mañana, tuvieron a bien darme la comunión, he sentido entonces vivamente su amor de Esposo. Pasé la mañana meditando acerca de los vínculos que me convierten en su Esposa, la obediencia, la pobreza, la pureza, el celo, pero he experimentado que donde se consume la unión es en el sufrimiento y en el amor de los sufrimientos que pido mucho a Dios.

... / El Espíritu Santo, cuyos encantos son tan dulces y proporcionan tanta libertad a las almas me parece el modelo de la dirección y N.S. entre los Apóstoles, el modelo de la superioridad. A mí ya que con frecuencia tengo que conciliar uno y otro me resulta muy instructivo.

Día sexto: He rezado mucho y apegándose mi alma a la oración, -a pesar de que no la comencé con facilidad ni con gusto- sentía que nada en el mundo podía serle mejor, y que mi mayor gran bien en todo momento, sería el pasar, con fe y sencillez, un rato un poco largo al cabo del cual encontraría a J.C. Lo que mejor resultado me da siempre, es el acercarme a N.S. como a mi Maestro espiritual al mismo tiempo que le adoro como a mi Dios y le amo como Esposo mío... / He encontrado en la meditación del Jesús que sufre, el espíritu más apropiado para conducirme a realizar mucho bien en cualquier estado. Es su amor hacia sus Apóstoles cuando sufría y aún cuando sufría por causa de ellos, su preocupación, sus solicitudes hacia ellos: "Sinite hos abire, non perdidit ex eis quemquam" (2)

Día séptimo: He rezado muy poco, la revolución (3) que desde hace dos días empezó en París me ha obligado hoy, 24 de febrero, a recabar noticias sobre ella a causa de su gravedad y a estar casi todo el día en alerta, por las precau-

(1) Cfr. En el mes siguiente, el 25 de marzo de 1848, al P. d'Alzon / nº. 1923: "Nadie más que nosotras hemos sido fundadas ante la perspectiva de esta sociedad del futuro en la que nuestros deseos aceleren el advenimiento."

(2) "Dejadles irse... no he perdido ninguno de ellos."

(3) Cfr. el texto de lo expuesto en la pag. 24 (folleto francés). En lo mecanografiado, folio 10, año 1848.



ciones que quizá podrían tenerse que adoptar. En la oración sólo he sentido que Jesús era mi soberano Bien y que nada me lo podía quitar, que yo era feliz de tener en Él a mi mejor amigo, a mi consejero y a mi consolador. Le he pedido mucho que me haga posible el poder acudir siempre a Él para obtener todo esto y he tomado seriamente esta resolución.

Día octavo: Volviendo sobre mi retiro he sentido que la mayor gracia que Jesús me ha hecho en él, es la de entregarse a mí como amigo, como director, como anfitrión y como protector de una forma tan íntima, con la sola obligación de meditar sobre su vida y sobre sus palabras, de situarme muy íntimamente a sus pies en oraciones tan largas y tan frecuentes como me sea posible, de preferirle a cualquier cosa y de apartar mi voluntad, mi gozo, mis deseos de todo lo que no sea Él. Ofrecerle, en lugar de las virtudes que Él bien sabe que no tengo, una voluntad inflamada por el amor más sincero en la que el celo no me permita adherirme interiormente a la más mínima cosa imperfecta deliberadamente y que convierta mi interior en humilde, en dulce, en puro, en sencillez proporcionalmente como el suyo. Que si tengo que sufrir algo aquí abajo, es necesario que piense que Jesús quizá no me hubiera dado de ninguna manera esta amistad tan preciosa si yo no hubiera tenido nada que soportar. En las circunstancias presentes, tal vez habrá mucho que sufrir, tanto en esto como en el sufrimiento por la responsabilidad de las almas y del roce de los caracteres. Jesús no es un Consolador que debe hacernos sentirlo todo agradable, puesto que, si no se sufre, no nos consolará.

Retiro del año - Fragmentos... 26 de septiembre de 1856

Una vez, me sentí conmovida en Cauterets pensando en que siendo la finalidad de nuestra Congregación, el comunicar a las almas una vida de Jesucristo de la que estemos llenas, o mejor dicho "contemplata tradere," yo estaba tan poco embebida en las cosas contempladas y por eso tan alejada de lo que una Madre de la Asunción debe ser. En la peregrinación a Bétharram, lo que he pedido por encima de todo, ha sido la vida y el espíritu de Jesús y de María para la Congregación, para mí y para nuestros Padres. A mi regreso, Dios, que ya había ensanchado mi corazón por la santa bondad que el P. d'Alzon me había demostrado en Nîmes (1), se dignó conmover mi corazón en el retiro predicado a nuestras Hermanas (2). En este retiro hubo pensamientos que me hicieron tal impresión como nunca había sentido; mi corazón, que yo creía quebrantado por los sufrimientos precedentes, vibraba, y por primera vez desde hace mucho tiempo, le sentía abrirse a cualquier ternura de amor, como cuando era más joven la había tenido en el servicio de Dios. Me di cuenta, que en lo que se nos decía, había una parte que no cumplía, era todo lo que se refiere a la unión, parecía que en la tierra yo tenía muy buena voluntad de servir, pero que conocer y amar no era lo mío. Sin embargo, temía cambiar cambiar y dejarme llevar por el impulso del amor, mi estado me daba paz en la entrega; me parecía sólido y humilde. Sabía que en el afecto no domino mi alma, que si surgen inquietudes, necesito apoyo, que necesidades de mi vida presente, se me hacen insoportables, en fin, no queriendo negar nada a Dios, me turbé profundamente.

Me sentí impulsada a abrirme al Predicador, temí que fuera un movimiento humano; no quería, sin embargo, hablarle sino sólo después que todas las hermanas lo hubieran hecho. No obstante, por primera vez, en mi confesión habitual le adelanté algo de eso, y me dijo que me quedara en paz, y que mis disposiciones contenían un amor real y suficiente. Pero al poco tiempo, hablando fuera del confesonario, su lenguaje fue muy distinto; en los momentos en que le acompañaba, no podía hablarle con mucha apertura, acabó por decirme que a través de esas conversaciones, mi alma se había hecho para él como transparente y que

- 1) Estancia de la M.M.E. en Nîmes, del 28 de agosto al 6 de septiembre de 1856: encuentro con el P. d'Alzon; decisión para la compra del terreno donde se construirá el priorato del Stmo. Sacramento. (Las Hermanas están en Nîmes desde el año anterior).
- 2) Retiro predicado por Monseñor Mermillod, llegado de Lyon con la M.M.E. a la vuelta de Nîmes.



ahora estaba persuadido de que Dios me pedía este amor más íntimo y más ardiente y que me quería más María en medio de mi vida de Marta, pero esta afirmación sólo suscitaba en mí turbación. Yo me decía que él no me conocía, que no tenía ni misión ni autoridad, que esta decisión, era disponer de toda mi alma. Experimentaba aprensiones muy vivas para entregarme así a este dominio de amor, el único, frente al cual estoy sin fuerza, sin razón, y fuera de situación para arreglar nada. Estaba así, Señor, en el penúltimo día del retiro, temiéndote a Tí, que eres la única Fuerza en la que tenía que haberme apoyado, cuando te dignaste venir en mi ayuda, recordándome, durante mi noche de insomnio, pensamientos que me proporcionaron pronto más valor. Ante todo tratar de vivir en Tí por el corazón, no era una de esas cosas sobre las que no se puede volver si se han sentido efectos perturbadores; que puesto que había podido vencer mi corazón y habituarme a vivir sin él, podría muy bien entrar en la vida, en la que estoy hoy, si una vida más entregada al amor suscitase en mí demasiada turbación. Pero lo que tuvo más fuerza, fue que pensé que la obediencia me conduciría por ese lado si pudiera consultarla. Me acordé de que lo último que me dijo el P. d'Alzon fue que era bastante tener amistad con las criaturas pero que hacía falta el amor a Dios. Viendo en ello la inclinación a la obediencia, lo que no se me había ocurrido hasta entonces, me sentí en seguida sosegada y decidida a seguir el consejo que me daría decididamente aquel cuya palabra había sido para mí tan poderoso instrumento de gracia. Veía también que era una gracia que venía de Dios el llamar así a la puerta de mi pobre corazón y que si yo la dejase alejar, quizá no me sería devuelta jamás. Entonces me acordé de aquello que dice San Bernardo que siempre me ha emocionado mucho: ¡Oh! combate sin riesgo con Cristo y por Cristo en el cual ni herido, ni pisoteado en el suelo, ni mil veces muerto, si mil muertes fueran posibles, no perderás la victoria!" Etc., después lo que dice el Cantar de los Cantares: "Nolite me considerare quod fusca sim... quia filii matris meae pugnaverunt contra me". Esto me hizo comprender que la esposa de Jesucristo no necesita amar sobre rosas, y que las contradicciones que resultan al no ser comprendida o al no estar sostenida, se acomodan al amor de Jesús igual que cualquier otro sufrimiento. ¡Oh Jesús! ¡te dignarás volver a abrirme ese santo Libro del Cantar de los Cantares cerrado para mí desde hace tanto tiempo y del que yo he obtenido tantos gozos en otras ocasiones!

Al día siguiente pues, hablé seriamente a M. Mermillo; no necesité mucho tiempo. Me dijo que se había dado cuenta de mi desasosiego, que había dicho la Misa por mí y que en el momento que mantenía a N.S. entre sus manos, sintió cada vez más que le rechazaría cualquier cosa si yo no penetrase en el camino que él me abría.

Tuvo la bondad de escribirme unas líneas para mi retiro y no puedo dudar que había sido un instrumento de Dios para mí, porque todo lo que me ha venido de él me ha hecho un bien inmenso, incluso esas pocas líneas que ha tenido a bien escribirme.

Me parece que este retiro debe ser una renovación completa de mi vida: tengo 39 años. ¿Por qué no caminaré ahora por las vías de la santidad? La muerte es el complemento de la profesión religiosa, ¿por qué no me consideraré como muerta a partir de hoy? Muerta a todas las criaturas y todas las criaturas muertas para mí; muerta en el contenido de mis 3 votos; muerta al apoyo de los bienes terrenos, teniendo suficiente fe para jamás mirarlos más que como se les miran desde la eternidad; muerta a mi voluntad, suficiente como para tener una obediencia de amor y no ya de deber, como con frecuencia la he tenido; amar la obediencia en la que Jesús está siempre presente, y tener un agradecimiento cordial para aquéllos que me han hecho encontrar a Jesús; muerta a los afectos, en este sentido, sobre todo, estar muerta a mí misma, a mis consuelos a todo entretimiento con las criaturas, a mi cuerpo. ¿No ha visto ya bastante, oído bastante? ¡Oh, si pudiera estar muerta a las cosas exteriores y encerrarme a las cosas del alma! Tener además gran devoción a esa mirada tan pura con la que Dios a la muerte se inclinará hacia mi alma, no desear que esta mirada me condene y situar con frecuencia mi alma bajo esa mirada.

La idea de morir me parece dulce: ¡pues bien! por qué no morir hoy y desde ahora no vivir más que para adherirme a Dios y empezar por la unión, la vida del Cielo o sufrir mi Purgatorio.



¡Cuántas faltas, por otra parte, he visto a la luz de estas ideas! ¡Qué vida más tosca! ¡Qué de impurezas hasta en mis virtudes, qué de impedimentos a la gracia de Jesús! -Estoy llamada a ser santa, nuestra Congregación debe ser la Orden de la gracia. ¿En qué situación me encuentro? y ¿no hay que poner, para ello, ante todo la naturaleza bajo los pies, para abrir por el amor una puerta a Jesús y a su vida? - Me sentí sobrecogida por el estado del cual salgo por la gracia de Dios y que era un estado en el que, cerrando la puerta a la luz más perfecta del santo amor, no veía la perfección habitual en una vida transcurrida sólo de esta orilla de la muerte y no de la otra que es la orilla de la eternidad. ¡Oh, Dios mío! dame fe, te la he pedido en todo momento, dámela hoy como a tus santos: la más pequeña gracia es un bien mayor que todos los bienes naturales, la menor falta es el peor mal de todos los males de la tierra, lo sé y no medito en ello.

... / Si deseo tanto la muerte, es para vivir como Esposa de J.C. El gran fruto del bien que M. Mermillod me hizo ha sido el haber cogido la mano de Jesús para seguirle humildemente como su Esposa y para entregarme sin reserva a todo el amor que Él querrá suscitar en mi corazón para Él, debido a este amor torturarme y lanzarme en las mayores inquietudes. Prescindiendo del respeto humano y de la sabiduría humana, y vuelvo a los pies de mi amado San Francisco de Asís (1) y le pido que me enseñe a llorar a los pies de Jesús y a buscarle con toda sencillez desde lo más íntimo de mi corazón.

¡Oh, poder de un hombre de Dios cuando Dios lo quiere! Lo que yo no podía, lo puedo; lo que yo no veía, lo veo; lo que yo no quería, lo quiero; y este cambio es más grande en mí que todo lo que yo pueda decir. Y ¡por ello soy tan feliz! Sé muy bien que Jesucristo no obra jamás con irrisión ni con ligereza, ni con la sutileza para con el corazón que va hacia Él con sus más extremas delicadezas.

Si por otra parte, en las relaciones de amor con J.C., yo tengo delicadezas y sin reprochármelo porque el corazón vive de ello y que antes prefiero matarlo, espero que también tendré energía. Deseo, Dios mío, inmolar todo contigo y como Tú y si me quedo con algo, es con la intención de sacrificarlo a la menor señal tuya.

¡Oh! concédemela gracia de tener los ojos puestos en Tí, de observarte detenidamente, de habituarme a no dejar apenas tu santa presencia, de tratar de ajustar mis pensamientos a los tuyos, mi corazón a tu corazón, de volver a ser lo que fui, y por el contrario no querer hablar, ni vivir más que para Tí y según Tú.

... / Mis resoluciones se resumen a estas tres ideas que forman parte de las que M.M. me había dejado: tratar de estar perfectamente muerta a lo que no es Dios, amorosamente anonadada en su continua presencia y ser una imagen fiel de J.C., no vivir más que para Él, con Él y de Él.

Respecto a esto no he cambiado más que una palabra que es el matiz que Dios me pide en particular; para llegar a ello, -y sin eso no puedo ser una buena superiora de la Asunción- he resuelto hacer exactamente los retiros de mes, mi oración, mi lectura también, por lo menos un cuarto de hora, a no ser que concurra una imposibilidad. He hecho el propósito de hacer la oración a las 9 y a las 4 todas las veces que pueda, para estar más segura de no dejarla, y de no pensar que hay algo más importante aunque sea para el bien de la casa.

He acabado de escribir y no he dicho nada de la Stma. Virgen, y sin embargo su pensamiento me ha acompañado todo este retiro. Creo haber recibido por sus manos esas gracias después de la peregrinación a Bétharram, con ella cuento para que me ayude a amar a Jesús, y siguiéndola espero encontrarle. ¡Oh María!, no tengo nada que no sea tuyo, y espero cada vez más ser tuya plenamente.

El día de Ntra. Sra. de la Merced, hice de nuevo el voto en favor de las almas del Purgatorio (2) pues temía no haberlo hecho en la forma requerida. Copio aquí la fórmula que rubrico en señal de mi compromiso: - "Para tu mayor gloria, Stma. Trinidad, Dios único en tres Personas, para imitar más a mi dulcísimo Redentor J.C., para dar testimonio de mi amor y de mi completo abandono a la Madre Misericordiosa, María que estambién Madre de las pobres almas del Purgatorio, yo, Sor M. Eugenia de J. me propongo cooperar en la redención y en la liberación de esas almas prisioneras y aún deudas ante la justicia divina, como castigo de sus

(1) En 1842, al P.d'Alzon, evocación de S. Francisco de Asís: "extrema sencillez, locura de amor". Cfr. Estudios de Archivos nº. 1, pag. 43.

(2) Cfr. el texto de lo expuesto en pag. 11 (folleto francés) En lo mecanografiado, folio 4.



pecados y en tanto que pueda sin obligarme bajo pena de pecado, me comprometo por voto a poner en manos de la Stma. Virgen María todas mis obras satisfactorias durante la vida y en el momento de la muerte, y las que otros podrán aplicarme después de mi paso a la eternidad, sean empleadas por esta Madre divina en la redención de las almas que ella quiera liberar del Purgatorio.

Las encomiendo con confianza a mi pobre madre, a Mr. F. (ranchessin), a todos mis parientes, bienhechores, y amigos, a nuestros padres espirituales, a nuestros hermanos y a nuestras hermanas y a todos aquéllos por quien estoy obligada a rezar.

Te ruego, Dios mío, que quieras aceptar y confirmar esta ofrenda tal como la renuevo y la confirmo para honor tuyo, salvación mía, y para obtener de las almas del Purgatorio el socorro que necesito para avanzar en la oración, para conocerte, para servirte y amarte mejor de lo que he hecho hasta ahora. Si el mérito de mis obras no es suficiente para pagar todas las deudas de las almas que la Stma. Virgen quiere liberar y las contraídas por mis propias faltas que detesto de todo corazón, me ofrezco, Señor, a satisfaceros en las llamas del Purgatorio y a despojarme de todos los socorros que podré recibir de esta tierra, me abandono únicamente a tu misericordia y a la de la dulcísima y pura Virgen María, mi Madre y mi Esperanza.

Pongo como testigos de esta ofrenda y de esta promesa a todos los bienaventurados del Cielo y a toda la Iglesia, la que combate en la tierra y la que sufre en el Purgatorio."

En la comunión en la que ha terminado el retiro, he recibido una luz que debo añadir: que es preciso prepararme a sufrir, y que, sobre todo en la Oración, debo ser muy valiente para darme a ella enteramente a pesar de todos los abandonos que he merecido y que he causado a N.S. y para dominar mi alma sin cesar en medio de las ocupaciones y conducirla siempre a los pies de J.C. sin permitirle disiparse ni darla reposo, ni distraerse en otras cosas. N.S. no me dice todavía que soy toda suya, veo únicamente que el camino se ha abierto y que es preciso caminar por él para llegar a esta unión bienaventurada.

¡La dulzura en el celo cuánto bien ha hecho esta vez a mi alma! Me acordaré de pedir al Padre (d'Alzon), con el que espero confesarme este año, el mantenerme con firmeza, pero con suavidad, para que yo actúe por amor. Y yo, trataré, por amor a J.C., de ser celosa con calma y dulzura: en la dracma que la mujer del Evangelio recoge entre el polvo, he visto la imagen de mi alma y he dado las gracias a Jesús por haber querido alegrarse de haberla recobrado. Veré también esta dracma acuñada a imagen del Maestro en cualquier alma aún manchada o mezclada con el polvo, y no deploraré el esfuerzo que tendré que hacer para liberarla del polvo.

IV

11

Diciembre de 1874 /nº. 231

Retiro.

- 1) - Mi deseo es imitar a N.S. en eso que se dice de Él, que su regla era contentar a Dios en todo.
- 2) - Tal vez he ofendido más a Dios en el fondo de orgullo que me pone en situación tensa y desolada, pobre de esperanza, más que en todas las cosas por las que yo me inquieto. Tomo la resolución de no aceptar ninguna severidad, ninguna desconfianza, ningún desánimo para con Dios, ni irritación, ni amargura, ni congoja o tirantez hacia aquéllos que quieren reemplazarme, ni tampoco respecto a las criaturas a las que estoy unida.

Quiero tratar de ser humildemente dócil ante los acontecimientos, dulce con los hombres bajo la mano de Dios, y para glorificarle responderle con un abandono, una confianza, una entrega sin límites a sus designios con una humilde sumisión y adoración. Mitis et humilis corde.

- 3) - Si falto, si me irrito, si echo a perder todas las cosas, volveré a empezar sin desánimo. Que ninguna falta, que ningún quebranto sea una razón para renunciar a este esfuerzo.

En fin, consagrar el resto de mis años a hacer vivir en mí a la Hostia



Santa, a obedecer, a dejarme conducir, a adorar, a amar, a esperar, a unirme a Jesús con frecuencia, y en el altar siempre por la Eucaristía.

12

Noviembre de 1878 / n.º. 232

Retiro

Al meditar estos días en que yo soy la criatura de Dios, que pertenezco a Él para servirle y que Él es mi fin, me sentí embargada por el amor que llevó a Dios a crearme y que le hace exigir mi servicio para convertirse en mi fin.

Contar con este amor para alcanzar este fin, he aquí lo que debe ser mi fuerza.

Que le ame con confianza, agradecimiento, valor, y una especie de seguridad y de apoyo en Él. Quizá Él ha roto las ataduras, disminuído los auxilios para que vaya más a Él. Y esto no es sólo la vida natural.

(texto incompleto)

13

9 de noviembre de 1878 / n.º. 234

Retiro

Día 1.º.: Soy de Dios, voy a Dios, vivo para Dios. Dios me ha creado por amor, me lo ha dado todo, su mirada siempre fija en mí me ha preservado, me ha enseñado, ha esperado de mí que todas mis acciones, todos mis pensamientos, todos mis afectos se dirijan hacia Él.

Para eso no me ha dado sólo la naturaleza, sino la vida en J.C. por el bautismo, los sacramentos en los que durante mucho tiempo se ha hecho sentir tanto en mí, y en la vida religiosa. En fin, para que la vida de Jesús se establezca y se manifieste en mí. Como en el uso de las criaturas debería imitar a Jesús, hacerme indiferente a cualquier otra cosa que no sea lo que Él ha escogido para mí, verlas como Él las veía, servirle de instrumento para sus fines y estar dispuesta a abrazar lo que Él ama, la humildad, la paciencia, la pobreza, la sumisión a las reglas, la oración e incluso los sufrimientos que pueda enviarme manteniéndome siempre unida a Él.

¿Por qué temer? Es necesario apoyarme en el amor creador y redentor, contar con ello para alcanzar mi fin. En las dificultades, en los peligros, mirar más alto, no temer la soledad. Dios está siempre allí. Su amor está celoso de todos mis actos y trataré de dárselos todos. Sus celos han podido ser la causa de esos quebrantos de dirección que me han sido tan dolorosos. He sido muy humana en ello. En todo momento, es preciso ir a Él y esperar de Él todo auxilio.

Día 2.º.: El pecado. Mi atención se ha fijado especialmente en mis pecados de omisión y en la tibieza y en la negligencia de mi vida. quiero aplicarme, en fin, a hacer todas las cosas por Él y en toda relación con las criaturas, procurar su servicio, decir siempre alguna cosa que les haga conocer, amar; que todo mi gobierno sea con miras sobrenaturales. Renovarme yo misma con más recogimiento, con más regularidad, con más mortificación habitual, con más tiempo reservado al rezo, para llegar primero a 3/4 de hora de oración, luego si puedo una hora. Tener un corazón amplio, generoso, no volver sobre las cosas penosas, ver el bien en todas partes para alegrarme. No tener puntos de vista exclusivos con respecto a la Congregación.

Día 3.º.: El Reino de J.C. Me impresionó mucho la idea de que N.S. quiere extender su Reino en el corazón de todos los hombres, en el mío por de pronto, y quiero en este retiro poner todos los medios para que reine en él, pero también en todos los otros corazones y me convoca a trabajar incesantemente con Él para ganárselos. Por eso soy religiosa de la Asunción, es el objeto del 4.º. voto que he hecho. No debería decir nada que no tuviera como fin el extender este reino, tendría que tener siempre con todo el mundo alguna expresión que les llevara a Él, y para mí saber que el reino de J.C. está en la paciencia, la pobreza, la humildad y el sufrimiento.



Día 4º.: La Encarnación. Hallé un gran consuelo al meditar todo en este misterio: la larga espera de la humanidad, la preparación que Dios hace con tantos milagros (el pueblo judío, La Inmaculada Concepción), las virtudes admirables de la Stma. Virgen, la embajada del Ángel, todo para acabar en el estado de humildad, oculto de N.S. que la razón humana pone en duda. Este es el secreto de la santidad que Jesús aporta al mismo tiempo que la salvación y he ahí, por qué el espíritu humano no lo comprende.

Día 5º.: Navidad. La Sagrada Familia rechazada de todos los hogares. Jesús que nace en una gruta tan pobre y tan humilde. Yo me he imaginado que desde allí me llamaba como a su Esposa para unirme a Él para hacerle reinar en mí y en los otros. Esto conmueve más mi corazón que el Rey guerrero que llama a los soldados. Me he entregado tanto como he podido con el deseo de negarme a mí misma y penetrar en fin, en la dependencia y en la unión de Jesús. Tratar de ser de las que le pertenecen plenamente y desear la santidad en la aceptación plena y amorosa de su misterio de pobreza, de humillación y de sufrimiento. Le he suplicado que haga esto en mí ya que soy tan débil e incapaz de hacer todas las cosas a la perfección.

Día 6º.: La Presentación en el Templo. La huida a Egipto. Son los misterios de sacrificio, de amenazas humanas, de separaciones, de penuria, pero también en donde todo es dado a Dios en ofrenda, totalmente abandonada en la prueba. He perdido el abandono en Dios, la confianza, el espíritu de inmolación que tan poco tengo. Las palomas inmoladas deberían ser el emblema de las almas religiosas. Las penas y los desprecios los merezco por causa de mi debilidad interior y exterior, estaría mejor dispuesta a recibirlos si estuviera muy convencida. La Stma. Virgen era sosegada, recogida, sumisa, su corazón estaba siempre unido al de Jesús. He rezado con fe más que con gusto.

Día 7º.: He vuelto a meditar sobre la huida a Egipto desde el punto de vista de San José como modelo de una Superiora. La unión con Dios, la humildad, el morir a sí mismo y a las miras humanas que le capacitan para escuchar a Dios; obedece a su voz, en dependencia con Dios es como actúa y así sencillamente sin dar razones humanas. Para regirme a mí misma, no debo decidir ni responder sin haber consultado a N.S. Obedecer a lo que viene de Él. En cuanto a la Regla tanta exactitud como me sea posible, volver a hacer la lectura de piedad, obedecer a la campana, a las Hermanas conduciendo sus almas, a mi confesor en todo lo que él juzgue apto. Abandono y confianza. Una de las grandes luces de mi retiro es que no me puedo santificar sin pruebas, que no sé cuáles son las que Dios me reserva, pero que me debo abandonar en Él, para acogerlas con paz, amor y confianza, vengan de donde vengan, de arriba, de abajo, de enemigos, de amigos, Abandono y confianza en el amor de Dios hacia mí. Desde la huida a Egipto, la Stma. Virgen debía ser conducida hasta el Calvario y eso era la consecuencia del amor de Dios hacia ella. No imaginarse ni por un momento el ir donde no existan dificultades, donde todo esté en regla, será mejor prepararse para tener paciencia, para el abandono, para la confianza en Dios tratando de ser en todo lo más sobrenatural posible. He rezado mucho para obtener de Jesús presente en el sagrario estas disposiciones, que me las dé en la comunión, actuando Él mismo para transformarme.

Día 8º.: Me dediqué sobre todo a rezar a N.S. en el Stmo. Sacramento, a adorar cómo se anonadó por nosotros, convencerme que es en sus anonadamientos, en los que ha anunciado el misterio de la santidad, lo ha hecho por mí, nunca es demasiado tarde para penetrar en ese misterio, quiero hacerlo con todas mis fuerzas, que son pequeñas, por culpa de mis infidelidades, pero volviendo a empezar todos los días sin desanimarme, conseguiré al menos algo.

Mis resoluciones son:

- 1) tomar como lema IGNEM VENI MITTERE IN TERRAM ET QUID VOLO NISI UT ACCENDATUR.
- 2) acoger todas las cosas por el lado que conduzcan al reino y al amor de J.C. Con todo el mundo tratar de decir algo que ayude a establecer o a extender este reino y este amor.



- 3) Abrazar el renunciamiento por amor a J.C. y para responder a su llamada para seguirle y extender su reino. Renunciarme a mí misma en mis inclinaciones naturales, como la vivacidad y en la búsqueda de mí.
- 4) Ponerme de nuevo con mucha frecuencia en la unión y dependencia de N.S., si puedo cada cuarto de hora, tratando de unirme a sus pensamientos, a sus misterios, a su presencia en mi interior o en el Stmo. Sacramento.  
Stma. Virgen María, llevame a Jesús.

14

sin fecha, hacia 1885 / nº. 236

Pienso nuevamente mis resoluciones, que serán:

- 1) observar con frecuencia mis actos, mis reflexiones voluntarias tienen como fin servir a J.C. - Quisiera no hacer nada ni querer nada que no sea con este fin; mortificar lo que es personal.
- 2) decir cosas agradables y que hagan bien, o si no callarme.
- 3) tomar las cruces y las de los míos en especial, y todo lo que me venga de las manos de Jesús, con espíritu de expiación, pero también de amor, de unión a los sufrimientos, a las humillaciones y a la pobreza de N.S. con mucha confianza esperando con convicción que estas harán bien a mi alma y la conducirán a Jesús.  
No cometer jamás la locura de preferir una severidad a la alegría de estar con Jesús por la dulzura y la humildad.

15

31 de marzo de 1890 / nº. 238

Dios mío, te doy gracias por la paz y la felicidad que he encontrado en este retiro.

en él he visto con evidencia:

- 1) que debo esforzarme en la mortificación exterior para apartarme del bienestar, y en la interior para no dejarme llevar por los movimientos de la naturaleza, por la impaciencia, por manifestar lo que me disgusta, etc. ... y leer libros que me induzcan a la mortificación, como San Juan de la Cruz.
- 2) esforzarme en conseguir una humildad interior que se someta a las cosas, se pliegue a ellas, y sostenga el espíritu de Jesús que sufre sin rigidez ni retrocesos.
- 3) rezar y superar todas las dificultades por el amor tierno de N.S. en su vida y en el Stmo. Sacramento.
- 4) seguir mi inclinación a adorar por Él y de devolver a Dios por Él todo lo que le es debido.
- 5) hacer de la práctica esforzada de mis tres votos el gran quehacer de mi vida.









